Naciones Unidas S/PV.5110 (Resumption 1)



Consejo de Seguridad

Sexagésimo año

Provisional

5110ª sesión

Miércoles 12 de enero de 2005, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Bielsa	(Argentina)
Miembros:	Argelia	Sra. Baaziz
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	China	Sr. Wu Zhiwu
	Dinamarca	Sra. Løj
	Estados Unidos de América	Sra. Patterson
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Filipinas	Sr. Cato
	Francia	Sr. Duclos
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Haneda
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Johnston
	República Unida de Tanzanía	Sr. Manongi
	Rumania	Sr. Dumitru

Orden del día

La cuestión de Haití

05-20634 (S)

0520634

Se reanuda la sesión a las 15.10 horas.

El Presidente: Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de la representante de El Salvador, en la que solicita que se la invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con la anuencia del Consejo, se invite a dicha representante a participar en el debate sin derecho de voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, la Sra. Gallardo (El Salvador) ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente: De conformidad con la práctica habitual, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional a la Sra. Carol Bellamy, Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Así queda acordado.

Invito a la Sra. Bellamy a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Bellamy (*habla en inglés*): Permítaseme ante todo dar las gracias a la Presidencia argentina por darnos la oportunidad de dirigirnos al Consejo de Seguridad en su debate público sobre Haití.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) se complace al observar el interés sostenido de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en las dimensiones de desarrollo humano relativas a la consolidación de la paz y la seguridad en Haití. A través de nuestro equipo sobre el terreno, hemos visto numerosos ejemplos de compromiso personal por parte de las tropas contribuyentes en pro del bienestar de los niños, tanto en Gonaïves como en otros lugares del mundo.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para reconocer el importante liderazgo del Representante Especial del Secretario General, Sr. Juan Gabriel Valdés.

Hoy he sido invitada para aportar nuestra perspectiva sobre la situación de los niños haitianos, quienes, como este Consejo posiblemente sepa, representan aproximadamente uno de cada dos haitianos. En Haití, cada hora muere un niño menor de cinco años. Todos los días muere una madre al dar a luz. Cuatro de cada 10 niños no concurren a la escuela. Uno de cada cuatro niños sufre de desnutrición crónica y tiene un crecimiento deficiente. ¿Cómo podemos garantizarles la niñez a los niños haitianos? ¿Cómo podemos consolidar la paz y la seguridad y el futuro de ese país si no velamos por la supervivencia de sus niños?

El actual proceso de paz en Haití es el tercero en un período de 15 años. Imaginen si hubiéramos invertido mucho más en los niños haitianos hace 15 años. Esta vez hagamos bien las cosas y reconozcamos que la inversión en los niños es la mejor base sobre la cual se puede construir una nación sólida y pacífica.

Haití nunca ha tenido una educación libre y universal, factor fundamental para la consolidación de la paz, la reconciliación y el desarrollo sostenible a largo plazo. La educación no solo protege a los niños, sino que les brinda un sentido de propósito y un futuro más positivo. Los ayuda a transformarse en ciudadanos responsables que pueden contribuir al desarrollo de Haití. Sencillamente, los saca del círculo vicioso de la pobreza y la violencia. Les brinda esperanzas.

No obstante, tengo buenas noticias. Con los auspicios del Gobierno de Transición y el respaldo activo de la comunidad de donantes, la educación ha pasado a ser un sector más dinámico en Haití. Resulta igualmente alentador el hecho de que el sector de la educación privada, que representa aproximadamente el 85% del total, ahora tenga una mayor integración en el sistema educativo nacional.

Un enfoque verdaderamente integrado y global requiere también elementos esenciales tales como la vacunación, el acceso al agua potable y los servicios sanitarios adecuados, la buena alimentación, los cuidados y la protección de los malos tratos. Los niños que han vivido lo que ningún niño debe vivir necesitan apoyo psicosocial afectivo. Conjuntamente con muchos asociados en el marco de las Naciones Unidas y fuera de él prestamos un firme apoyo a la adopción de medidas en esos ámbitos.

Los donantes tradicionales y las instituciones financieras internacionales, así como los países de la región, están cumpliendo los compromisos que contrajeron hace aproximadamente seis meses en Washington, D.C. En nuestra opinión, tras un difícil año 2004, Haití se encuentra actualmente en una encrucijada. Hay buenas señales de progreso, pero los niños siguen enfrentando

dificultades importantes. Por ejemplo, nos preocupan cada vez más los miles de niños en Haití que viven actualmente en las calles, que a menudo trabajan como empleados domésticos en condiciones semejantes a las de la esclavitud, que son víctimas de la trata de seres humanos o que se ven sometidos a otros tipos de explotación. Muchos han sido captados por bandas y prácticamente se les ha arrebatado la niñez.

Nos incumbe a todos nosotros —adultos, responsables de la adopción de decisiones y dirigentes— contribuir a poner fin al ciclo de violencia en Haití y prevenir y proteger mejor a los niños del abuso. Por consiguiente, quisiera formular un llamamiento especial al Consejo y a la MINUSTAH. En los barrios de tugurios, como Cité Soleil, y en las zonas urbanas muy pobres —por ejemplo, en los alrededores de Gonaïves— los niños son rehenes que se ven sometidos a las normas criminales y brutales de las bandas locales. Hoy a los niños de esos lugares se les deniegan sus derechos humanos más fundamentales. Ruego al Consejo que los ayude. Insto a la Misión a que vele por la seguridad en zonas urbanas tales como Cité Soleil, a fin de permitir que en alguna medida se lleve una vida normal y que las instituciones de Haití, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales trabajen sin obstáculos.

Por último, el UNICEF exhorta a todos los protagonistas a que redoblen sus esfuerzos y su respaldo a favor de los niños de Haití. Todos nosotros compartimos la responsabilidad de mitigar su sufrimiento. Invertir ahora en la supervivencia, la educación y la protección de los niños es, de hecho, invertir en el futuro de Haití.

Sr. Dolgov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace darle la bienvenida a la Presidencia del Consejo. Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Valdés, su exposición muy sustantiva sobre la evolución en la búsqueda de una solución para la situación en Haití y las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Acogemos con beneplácito los esfuerzos y la labor en general de la Misión que dirige el Representante Especial en el cumplimiento de su importante mandato.

Rusia siempre ha apoyado los esfuerzos del Gobierno de Transición de Haití tendientes a poner fin a la violencia perpetrada por grupos armados ilícitos. Consideramos que una solución general y eficaz de ese problema se verá facilitada por la pronta creación de la comisión nacional de desarme, desmovilización y reintegración.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la MINUSTAH destinados a contribuir con el Gobierno de Transición a restablecer el orden público y a iniciar un diálogo nacional amplio y un proceso de reconciliación nacional abierto a todas las fuerzas políticas de Haití. Es importante proseguir la labor en esas esferas.

Las autoridades de Haití, que trabajan con la MINUSTAH y la Organización de los Estados Americanos, deben adoptar de inmediato todas las medidas necesarias a fin de organizar la celebración de elecciones libres y limpias en 2005. Acogemos con agrado el hecho de que la labor en esa esfera se esté realizando, labor que debe continuar.

El restablecimiento de la legalidad en ese país debe realizarse con el debido respeto al Estado de derecho. Instamos a todas las partes en Haití a que respeten estrictamente los derechos humanos y a que renuncien a la violencia como medio de lograr sus objetivos políticos. Tomamos nota de las medidas adoptadas por el Gobierno de Transición a fin de liberar a las personas detenidas injustificadamente. Aguardamos la pronta liberación de todos aquellos que no han sido acusados y esperamos que aquellos que son verdaderamente culpables de haber infringido la ley sean llevados ante la justicia.

Es importante desarrollar una asistencia a largo plazo y coordinada para Haití de carácter económico, financiero y técnico, que deberán prestarle los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y los países donantes. Una prioridad clara en ese sentido es la rápida entrega a Haití de los fondos que se prometieron en la conferencia internacional de donantes que se celebró en julio de 2004.

Estimamos que se acelerará el despliegue de los contingentes militares y policiales de la MINUSTAH para aumentar sus efectivos hasta la cifra autorizada por el Consejo de Seguridad. Quisiera aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo acerca de la decisión de Rusia de ofrecer a la MINUSTAH un equipo de oficiales de policía civil.

El reto tanto para el pueblo de Haití como para la comunidad internacional es tener en cuenta la experiencia del pasado e impedir que en Haití vuelva a haber inestabilidad, puesto que ello reduciría a la nada los numerosos años de lo que, francamente, ha sido un costoso esfuerzo conjunto por normalizar la vida en ese país.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Permítaseme que felicite oficialmente a la Argentina por haber ingresado en el Consejo de Seguridad y por haber asumido la Presidencia de este órgano. Sr. Presidente: Para nosotros es un honor que usted presida la sesión de hoy, lo cual es una muestra clara de la importancia que le da su país al logro de una solución pacífica y duradera de la situación en Haití. También deseo dar las gracias al Embajador Valdés por su exposición cabal. Dinamarca apoya plenamente su labor como Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). El Gobierno de mi país insta a todas las partes interesadas —a nivel nacional, regional e internacional— a apoyar la labor de las Naciones Unidas en Haití.

Dinamarca también se asocia plenamente con la declaración que formulará en breve el Embajador de Luxemburgo en nombre de la Unión Europea.

Sr. Presidente: La existencia de un entorno seguro es una condición previa indispensable para que haya un proceso político viable y para el desarrollo de Haití a largo plazo. La repetición de los incidentes violentos nos recuerda que es necesario estabilizar urgentemente las condiciones de seguridad, que siguen siendo precarias. En ese contexto, instamos a todos los haitianos a abstenerse de recurrir a cualquier tipo de violencia para lograr sus objetivos políticos.

Dinamarca acoge con agrado el reciente despliegue de unidades adicionales de policía militar y civil destinadas a la MINUSTAH. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a los numerosos países que aportan contingentes. Nos alientan las noticias sobre el mejoramiento de las condiciones de seguridad a finales de 2004, y quisiéramos que la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití tomaran más medidas para estabilizar la situación en todo el país. En ese sentido, mi Gobierno quisiera destacar la importancia de dar muestras de respeto de todos los derechos humanos.

El alto grado de violencia que hay actualmente pone de relieve que es imprescindible retirar con urgencia y de manera efectiva todas las armas ilegales de las calles de Haití. Con la ayuda de la MINUSTAH, el Gobierno de Transición debe iniciar un proceso de desarme, desmovilización y reinserción completo y con base en la comunidad. En ese sentido, Dinamarca insta al Gobierno a crear cuanto antes una comisión nacional que se encargaría de este proceso.

Es muy necesario que haya un proceso de reconciliación nacional. Pese a que las Naciones Unidas y los asociados regionales pueden desempeñar un importante papel de apoyo en ese proceso, la iniciativa debe provenir de la propia sociedad haitiana, y debe basarse en el diálogo político nacional más amplio posible.

El Gobierno de Transición debe asumir las riendas del proceso de reconciliación nacional. Por lo tanto, pedimos al Gobierno de Transición que siga tratando de hallar las vías para la creación de un proceso político que permita la participación de todos y aliente a todos los sectores de la sociedad haitiana a participar en él. Ese proceso debería iniciarse antes de las próximas elecciones, que se celebrarán dentro de unos meses.

Dentro de tan sólo 10 meses se celebrarán en Haití elecciones locales, parlamentarias y presidenciales. Acogemos con agrado el acuerdo firmado recientemente entre la MINUSTAH, el Gobierno de Transición, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Consejo Electoral Provisional relativo a la organización de las elecciones. Dinamarca insta a todas las partes interesadas a seguir haciendo todos los preparativos necesarios para la celebración de unas elecciones verdaderamente libres y limpias que lleven al traspaso del poder a un Gobierno electo.

La pobreza, la desigualdad extrema y la corrupción pública han atizado el autoritarismo y la violencia durante decenios. El pueblo haitiano desea un desarrollo económico y social sostenido y justo. Resulta evidente que se precisan tanto programas de desarrollo a largo plazo como proyectos de efectos inmediatos. En la conferencia internacional de donantes sobre Haití, celebrada el verano pasado, se hicieron promesas de contribuciones considerables. La Unión Europea fue el donante más importante. Lamentablemente, hasta la fecha sólo se ha entregado una pequeña parte de la ayuda que se prometió en esa conferencia. Mi Gobierno insta a las instituciones financieras, a las organizaciones

internacionales y a los países donantes a acelerar el desembolso de los fondos prometidos. En ese sentido, nos alegra que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hayan entregado recursos recientemente.

Una parte del problema se debe a los atolladeros administrativos en que se encuentra Haití. La falta de capacidad administrativa y de recursos en el seno del Gobierno de Transición y las instituciones del Estado dificulta la preparación y la ejecución adecuadas de los proyectos de desarrollo. Por lo tanto, los donantes deben prestar especial atención a la necesidad urgente de fomentar las capacidades en el seno del Gobierno de Transición, puesto que ello es un requisito indispensable para que haya una cooperación eficaz en materia de desarrollo.

Para el pueblo haitiano el año pasado tenía que ser el año de la celebración del bicentenario de su victoria sobre la esclavitud y la colonización. Lamentablemente, ello no fue así. En lugar de ello, los haitianos se encontraron en medio de los disturbios violentos que priman en Haití desde hace demasiado tiempo. Es fundamental que esta vez la comunidad internacional cumpla sus promesas y ayude al pueblo haitiano a sentar los cimientos para un entorno seguro y el desarrollo económico y social sobre la base de los principios democráticos, el Estado de derecho, la buena gestión pública y el respeto de todos los derechos humanos. El pueblo haitiano necesita, merece y espera que así sea.

El Presidente: Agradezco a la representante de Dinamarca las cálidas palabras que ha dirigido a mi país.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiéramos darle las gracias y felicitarlo por su iniciativa oportuna de celebrar un debate sobre la situación en Haití. También me complace contar entre nosotros con la presencia del Embajador Valdés, a quien agradezco especialmente que haya actualizado nuestros conocimientos sobre la situación en Haití. Asimismo, aprovechamos la ocasión para transmitir al Embajador Valdés nuestro agradecimiento por el trabajo que ha realizado sobre el terreno.

La exposición del Embajador Valdés demuestra claramente que Haití enfrenta los siguientes desafíos importantes: el éxito del proceso de transición política iniciado hace un año, el mejoramiento de las condiciones de seguridad, la reactivación de la economía haitiana a corto y mediano plazo y la promoción de un desarrollo sostenible.

La crisis política que afecta a Haití tiene raíces profundas en la sociedad haitiana. Es importante que los haitianos y la comunidad internacional acepten algo evidente, a saber, que la paz no será duradera en Haití si no se basa en un consenso nacional forjado con la participación de todos los haitianos.

Desde esta perspectiva, es importante que, al adoptar posiciones y emprender iniciativas, el Gobierno de Transición y las diversas instituciones existentes se dediquen día tras día a favorecer la creación de un clima que inspire la unidad y restablezca la confianza de todos aquellos que temen por su futuro debido a sus simpatías o filiaciones políticas. Hay que trabajar sin descanso en pro de la reconciliación nacional y de la pluralidad siempre que sea posible.

Dentro de unos meses el país celebrará las elecciones legislativas y presidenciales, última etapa antes de su regreso definitivo a la gran familia de las democracias del mundo. La historia reciente del país nos lleva a exhortar, una vez más, a toda la clase política haitiana a que haga las concesiones necesarias para facilitar la creación de instituciones que favorezcan el retorno de la paz y la estabilidad al país tras la celebración de las elecciones. Por lo tanto, el Gobierno de Transición no debe escatimar esfuerzos para integrar en el escenario político a todas las partes haitianas, siempre que rechacen el recurso a la fuerza.

El segundo desafío principal es el de mejorar la situación en materia de seguridad, que sigue siendo muy preocupante por los abusos que están cometiendo los grupos armados que mandan en los barrios obreros y en los mercados. La comunidad internacional debe esforzarse por lograr una mejor protección de los derechos humanos y de los derechos de los ciudadanos en Haití.

Ahora que la MINUSTAH cuenta con suficientes efectivos para estar en pleno funcionamiento, debe abordar el problema de la inseguridad con toda la firmeza necesaria. Aplaudimos los recientes éxitos que ha obtenido en este ámbito. Consideramos que la MINUSTAH puede desempeñar un papel activo para ayudar al Gobierno de Transición a acometer reformas importantes e indispensables en la esfera de la seguridad, de conformidad con su mandato. Desde este punto de vista, es capital que se reorganicen la policía de Haití y un ejército de la República.

De ahora en adelante la MINUSTAH deberá multiplicar sus actividades en forma enérgica y vigorosa, en colaboración con la Policía Nacional de Haití, con el fin de frenar de una vez por todas a los grupos armados ilícitos que siguen prefiriendo el lenguaje de las armas al del diálogo para conseguir lo que piden.

Hay algo que salta a la vista cuando se analizan las fuentes de la violencia en Haití: que la violencia política y la violencia criminal se atizan mutuamente. Para eliminarlas debe establecerse urgentemente un programa de desarme, desmovilización y reintegración social, con un enfoque integrado de los problemas del país.

Se trata de vincular el desarme remunerado y la renuncia a la violencia a la integración de los interesados en un programa que aúne la inserción profesional y la rehabilitación, mediante actividades de formación y a través de la cultura, la no violencia y la paz, tal y como propugna la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sin embargo, ese enfoque sólo puede dar resultados concretos si los propios haitianos creen en la paz y trabajan para establecer la paz en el marco de la cultura, dando prioridad a los objetivos de la recuperación económica y del desarrollo social.

Es urgente que el Gobierno de Transición de Haití acelere el proceso de establecimiento de una comisión nacional de desarme y se dedique a movilizar los recursos que se prometieron a los países durante la conferencia de donantes que se celebró en Washington en julio de 2004, con el fin de financiar la ejecución del programa de creación de 30.000 puestos de trabajo en los sectores de obras públicas y de protección del medio ambiente. En este contexto, la clave del éxito reside en el apoyo a las pequeñas y medianas empresas.

Un enfoque estratégico bien ponderado puede ayudar a garantizar una unión racional entre la asistencia a la estabilización y el mantenimiento de la paz, por un lado, y la consolidación de la paz y la promoción del desarrollo sostenible, por el otro, favoreciendo desde ahora el inicio de transformaciones sociales y las reformas necesarias. Ahí reside el segundo desafío que enfrenta Haití.

A este respecto, consideramos que la MINUSTAH podría ejercer plenamente su complejo mandato para lograr resultados concretos acordes a las múltiples inversiones humanas, financieras y materiales que han acordado en los últimos meses el Gobierno de Transición y la comunidad internacional con miras a garantizar una responsabilidad colectiva para el futuro de Haití.

Se trata de poner en perspectiva el futuro del país, aprovechando el impulso de solidaridad sin precedentes que están manifestando todos los países de la región para ayudar a Haití a recuperarse. También es fundamental que Haití recupere su lugar en el seno de su familia natural: la Comunidad del Caribe. Exhortamos a los Estados miembros de esa entidad a que superen sus diferencias internas, que retrasan su unidad de acción con respecto a ese país hermano, cuya población lleva varios decenios sufriendo la pobreza y la violencia política.

Por último, celebramos que se haya creado y haya comenzado a funcionar el Grupo Consultivo Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social. La creación del Grupo Consultivo constituye una prueba más de la movilización de la comunidad internacional en favor de Haití. También acogemos con agrado las iniciativas encaminadas a promover una mejor contribución de la diáspora haitiana a la reconstrucción del país.

El Presidente: Ahora hablaré en mi carácter de Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina. Me da la impresión de estar dando a todos la noticia de que hoy cumplo años para recibir los regalos, pero, en fin, es así como funciona este sistema.

En mi carácter de Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, es un privilegio hablar frente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Mi país siente respeto y amistad por el pueblo haitiano, pero también siente agradecimiento. El 9 de junio de 1956 la Argentina sufría un golpe de Estado. Siete rebeldes que luchaban por restablecer el orden constitucional encontraron asilo en la Embajada de Haití en Buenos Aires. El Embajador haitiano, Jean Brierre, se opuso a que sus huéspedes fuesen secuestrados y fusilados, con palabras que los argentinos todavía recordamos:

> “No porque Haití sea una nación pequeña va a permitir semejante atropello. Por el contrario, los pequeños países deben ser respetados escrupulosamente porque son pequeños, para que el derecho sea un imperativo moral y no de fuerza.”

Finalmente, mi país siente compasión por el pueblo haitiano, en el sentido original del verbo “compadecer”, esto es, sentir la desgracia ajena y tener el deseo de compartirla.

Hace ya bastante mas de una década la comunidad internacional advirtió que era necesario ayudar a Haití a salir del recurrente círculo de pobreza, autoritarismo, violencia y desolación. Al presidir este mes de enero de 2005 el Consejo de Seguridad, hemos propuesto celebrar este debate abierto sobre Haití, con el objetivo de buscar soluciones realistas y perdurables. Las Naciones Unidas han establecido la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), a cuyo frente se encuentra un talentoso amigo de mi país, el Embajador chileno Juan Gabriel Valdés, a quien felicitamos por su titánico trabajo. Si bien la MINUSTAH es integrada por personal civil y militar de todo el mundo, se trata de una operación donde, por primera vez, una gran cantidad de Estados americanos ha decidido actuar mancomunadamente: sentimos a la MINUSTAH como “nuestra” misión.

La presencia regional en Haití nos transforma en parte de la búsqueda de una solución de aristas múltiples, que tenga posibilidades de mantenerse. En ese contexto, mi país procura establecer diferentes vías de cooperación. También, y siempre dentro de nuestras posibilidades, la Argentina se encuentra realizando un estudio para determinar la potencial oferta exportadora haitiana con respecto al mercado argentino, a fin de facilitar el ingreso y la comercialización de productos haitianos en nuestro país.

En el plano de los derechos humanos, que constituye uno de los pilares de nuestra política exterior, mi país apoya los esfuerzos del Gobierno de Transición y le solicita que sea cuidadoso en extremo para que no se produzcan violaciones de los derechos fundamentales de los haitianos.

En el campo humanitario, nuestro país también ha deseado estar presente en Haití. El Presidente Kirchner dispuso la participación de cascos blancos para la asistencia humanitaria. La solidaridad es una excelente terapia para muchos estados mentales: la arrogancia, la desesperación, la indiferencia, la egolatría.

En el marco de la reconstrucción de las instituciones, la Argentina ha ofrecido asistencia técnica para apoyar al Gobierno de Transición en la tarea de organizar, supervisar y llevar a cabo elecciones libres y justas a la brevedad posible. Para el éxito de este proceso electoral es presupuesto indispensable un diálogo amplio con todas las fuerzas políticas locales, con la única condición de que hayan explícitamente rechazado el uso de la violencia. Esto incluye a los dirigentes de Fanmi Lavalas que hayan aceptado el ejercicio democrático, y refutado la violencia.

Si estar hoy en Haití es una obligación moral, la comunidad internacional debe prestar la asistencia necesaria para cooperar en el funcionamiento de un aparato estatal haitiano que esté en condiciones de proveer a sus habitantes las necesidades esenciales. La reconstrucción de la economía haitiana, junto con la recuperación de la institucionalidad democrática y el mantenimiento de un entorno seguro basado en el respeto a la ley, son fundamentales.

La conferencia de donantes celebrada en Washington representa una nueva fuente de oportunidades y de esperanzas para Haití, y hacemos votos para que se traduzca en acciones concretas. Será preciso identificar proyectos de infraestructura, así como mecanismos novedosos de cooperación, que activen la reconstrucción económica. Los donantes deben esforzarse en cumplir los compromisos asumidos.

Esperamos también que el programa de trabajo elaborado por las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo constituyan un marco de acción a través del cual, junto con las autoridades de Haití, se pueda comenzar a revertir la situación. Para los proyectos que formalmente aún no tengan la madurez técnica indispensable, la región ofrece a sus técnicos más competentes, quienes pueden sumar su esfuerzo al que otros ya están realizando.

En ocasiones, hablar con excesiva franqueza deja en quienes escuchan la sensación de que el expositor no ha sido suficientemente sincero. Sin embargo, he tratado de expresarme con franqueza y también con sinceridad. Mi país renueva su compromiso para trabajar en favor del desarrollo, del entendimiento pacífico y de la justicia social en Haití. Me gustaría que esta labor conjunta, que es el propósito de este debate, ilumine el camino para superar la inclemencia y la injusticia en Haití, ese querido país caribeño.

Vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador es el representante del Perú.

Sr. Balarezo (Perú): En primer lugar, quiero felicitar a la Argentina por el liderazgo que viene demostrando en la presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y felicitar también a la Argentina por esta iniciativa que nos permite tratar justamente uno de los temas más importantes, que es una de las crisis complejas que enfrenta la región. Del mismo modo, quisiera saludar la presencia y el informe de Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, que nos ha permitido justamente conocer con mayores detalles los avances que se vienen realizando.

Como lo reiteraron nuestros Jefes de Estado en la Cumbre de Río, de noviembre pasado, la estabilización, la reconstrucción y el desarrollo de Haití son una prioridad regional. Por eso, nos felicitamos de la firme respuesta que han dado los países de la región en apoyo de Haití y que, en el caso concreto del Perú, se expresa en el aporte de un contingente militar a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Sin embargo, crisis complejas, como el caso de Haití, ponen también en evidencia los nuevos retos a la seguridad internacional que enfrentan las Naciones Unidas. Por lo tanto, nuestro compromiso con la paz y la seguridad internacionales es regional, pero también es universal. Por eso el Perú participa en cinco operaciones de mantenimiento de la paz en África y en Chipre.

Para el Perú, la recuperación del control de la tranquilidad ciudadana en todo el país por parte del Gobierno de Transición es un elemento de estabilidad fundamental en Haití. Nada sustituye en su importancia a este aspecto. Sin embargo, en el caso de Haití, la inseguridad derivada de la persistencia de grupos ilegales armados exige un esfuerzo político y de inclusión especial. Observamos que la consolidación de un ambiente sostenible de seguridad exige actuar simultáneamente en varios frentes, especialmente en el desarrollo político, institucional y social del país.

Debemos apoyar firmemente la construcción de capacidades nacionales para fortalecer el estado de derecho y el ejercicio de los derechos ciudadanos y facilitar que la población supere el estado de pobreza. El Perú presta especial atención al desarrollo y ejecución del calendario electoral previsto para este año en Haití. También se debe contar con un poder judicial transparente, robusto e independiente. Ello permitirá el pleno respeto de los derechos humanos y una decidida lucha contra la impunidad y la corrupción. El reforzamiento del sistema de justicia es primordial.

El desarrollo político e institucional de Haití está íntimamente vinculado al desarrollo económico y social. Por eso se exige la adopción de una estrategia amplia y a largo plazo que dé cuenta de los muchos desafíos que enfrenta el país. Para el Perú, debe existir un firme compromiso de la comunidad internacional en favor de la reconstrucción y el desarrollo de Haití.

Existe ciertamente una responsabilidad básica del Gobierno haitiano de realizar los esfuerzos internos necesarios para sentar las bases de un crecimiento sostenido y la reducción de la pobreza, pero el hecho es que Haití no cuenta con los recursos para atender por sí solo el gran reto de desarrollo. Haití requiere de la cooperación internacional en términos de asistencia financiera y técnica. Por eso es muy importante que la MINUSTAH preste especial atención no sólo al aspecto humanitario sino sobre todo a la dimensión de desarrollo a largo plazo. En este esfuerzo, Haití requiere del decidido apoyo de las Naciones Unidas, de la comunidad donante y de las instituciones financieras internacionales.

En su corto tiempo de existencia, la MINUSTAH, gracias a los contribuyentes de tropas, a los responsables de la Misión y al Consejo de Seguridad, ha logrado avances en el cumplimiento de su mandato, incluyendo el aspecto sobre componente civil, la seguridad y la preparación de las próximas elecciones, pero son necesarios esfuerzos adicionales en cuanto a la contribución de personal militar y policial, el desarme y la estabilización del sistema político y la reconstrucción de Haití.

Por ello, debemos seguir brindado a la MINUSTAH todos los medios necesarios para que al término de su misión nos encontremos frente a una experiencia exitosa. Una buena señal para el futuro sería establecer un mayor horizonte temporal en la renovación del mandato de la MINUSTAH. Igualmente —y éste es un aspecto fundamental— es necesario que se haga efectiva la entrega de los fondos ofrecidos a Haití.

En conclusión, tenemos la oportunidad de crear las condiciones para un futuro promisorio en Haití. Y, como lo dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, no podemos fracasar en este esfuerzo.

El Presidente: A continuación, tiene la palabra el representante de Luxemburgo.

Sr. Hoscheit (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es un honor para mi país intervenir en este foro por primera vez en este semestre, en nombre de la Unión Europea, bajo su presidencia. Se suman a la presente declaración Bulgaria, Croacia, Rumania y Turquía, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina y la ex República Yugoslava de Macedonia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, e Islandia y Liechtenstein, países de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembros del Espacio Económico Europeo.

La Unión Europea acoge con agrado la oportunidad de abordar aquí la situación en Haití y toma nota de la presencia en esta reunión de varios dirigentes políticos de alto rango, lo que es prueba de la importancia del debate de hoy. Por otra parte, la Unión Europea aplaude el informe del Representante Especial del Secretario General, Sr. Juan Gabriel Valdés, así como la decisión unánime adoptada por el Consejo de Seguridad el 29 de noviembre de 2004 de prorrogar el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) hasta junio de 2005, con la intención de renovarlo ulteriormente.

La Unión Europea toma nota del hecho de que la MINUSTAH está a punto de alcanzar el número de efectivos autorizado, lo que le permite aumentar su capacidad para cumplir con su mandato con mayor determinación, en particular en lo relativo a la realización de operaciones conjuntas con la Policía Nacional de Haití contra los grupos armados ilegales.

La Unión Europea celebra los acontecimientos positivos ocurridos recientemente sobre el terreno, a la vez que observa que se necesitan medidas adicionales para mejorar la situación general de seguridad en el país, que sigue siendo motivo de preocupación. En algunas regiones la falta de seguridad sigue siendo un obstáculo para prestar con eficacia asistencia humanitaria y para la ejecución de proyectos.

La Unión Europea insta a todas las partes, sin excepción, a que se abstengan de toda forma de comportamiento violento que ponga aún más en peligro el bienestar de la población haitiana, a que acaten el Estado de derecho y a que respeten los derechos humanos. Exhortamos al Gobierno de Transición a que adopte medidas para poner fin a la impunidad.

Estamos firmemente convencidos de que la crisis actual en Haití sólo puede resolverse por medios pacíficos, mediante un proceso constitucional y político no excluyente de diálogo, avenencia y reconciliación a escala nacional, que culmine en elecciones libres e imparciales antes de finales de año y en una transferencia de poder a las autoridades elegidas. Instamos enérgicamente al Gobierno de Transición a que prosiga sus esfuerzos en ese sentido, con la asistencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas. En ese sentido, es importante que todas las fuerzas políticas renuncien públicamente a la violencia y adhieran al proceso democrático y electoral.

La Unión Europea apoya decididamente los ajustes propuestos por el Secretario General en noviembre de 2004 con respecto a la estructura de la MINUSTAH, en particular la creación de una unidad de policía adicional para proporcionar un mayor apoyo operacional a la Policía Nacional de Haití, la ejecución de proyectos de efecto rápido que mejoren directamente las condiciones de vida de la población de Haití y el fortalecimiento de la capacidad de la MINUSTAH para poner en práctica proyectos de desarme, desmovilización y reintegración en la comunidad.

En ese contexto, la Unión Europea alienta al Gobierno de Transición de Haití a que, con la asistencia de la MINUSTAH, redoble urgentemente sus esfuerzos actuales encaminados a recoger todas las armas ilegales de las calles y a desarmar plenamente a todos los grupos armados ilegales, a fin de no poner en peligro el proceso de transición democrática en curso.

Con sus promesas de contribuciones por valor de 271 millones de euros, la Unión Europea se ha convertido en el principal donante en la conferencia de donantes en favor de Haití celebrada en Washington en julio de 2004. Esas promesas no incluyen las contribuciones individuales de los Estados miembros de la Unión Europea. La Unión Europea hará todo lo posible por eliminar los obstáculos y desembolsar rápidamente esos fondos, con miras a la creación de empleos y a la consecución de cambios rápidos y visibles. Recientemente se aprobaron 45 millones de euros para proyectos de infraestructura y 27 millones de euros para proyectos de rehabilitación. A fin de promover el Estado de derecho, la Unión Europea, conjuntamente con el Canadá, ha puesto en marcha un importante proyecto destinado a reformar el sistema judicial.

Por otra parte, la Unión Europea proporciona una asistencia financiera sustancial para la organización de las elecciones. Además, Haití figura entre las prioridades de la Unión Europea en materia de observación electoral para las elecciones locales, legislativas y presidenciales, cuya celebración está prevista para noviembre y diciembre de 2005. Se ha previsto enviar a Haití una misión de exploración en junio para estudiar la viabilidad de una misión de la Unión Europea de observación de las elecciones.

La Unión Europea apoya sin reservas los esfuerzos de los países de la región, así como los que han emprendido grupos regionales tales como la Organización de los Estados Americanos. Consideramos que las Naciones Unidas deben mantener su presencia en Haití durante todo el tiempo que sea necesario para promover un apoyo internacional al desarrollo sostenible del país en los ámbitos político, social, económico y ecológico. A este respecto, respaldamos las actividades del Grupo Consultivo Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social.

Por su parte, la Unión Europea sigue decidida a apoyar el proceso político actual y a desempeñar su papel en el alivio del sufrimiento de la población haitiana mediante una asistencia humanitaria rápida y el mantenimiento de una ayuda a largo plazo para contribuir a la paz y la estabilidad duraderas en Haití.

El Presidente: El siguiente orador es el representante de Guatemala, a quien doy la palabra.

Sr. Briz Gutiérrez (Guatemala): Sr. Presidente: Ante todo, permítame saludar su presencia en esta sala y felicitar a su país por comenzar su período como miembro no permanente del Consejo de Seguridad a través del ejercicio de la Presidencia del Consejo durante este mes y con la iniciativa de convocar a este debate abierto para abordar la situación en Haití. Guatemala le desea una eficaz y venturosa gestión.

Asimismo, deseo agradecer la completa presentación por parte del Representante Especial del Secretario General, Sr. Juan Gabriel Valdés, sobre los recientes acontecimientos en el terreno, así como por la labor que ha venido desempeñando al frente de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Desde el comienzo de la crisis de Haití, mi país ha expresado su solidaridad con el pueblo y las autoridades de ese país. Además, el Gobierno de Guatemala ha manifestado sus sinceros deseos de que todos los sectores políticos de Haití encuentren la manera de preservar la democracia y generar un entorno favorable que asegure el desarrollo sostenible del pueblo haitiano. Sabemos que sólo se alcanzará esa meta si la comunidad internacional promueve un esfuerzo de cooperación de largo aliento, coordinado y generoso, que vaya más allá de garantizar el cese de la violencia y la confrontación.

La situación de seguridad imperante en el país y la debilidad de la administración de justicia, así como el continuo problema de la impunidad, son, por mencionar algunos, grandes obstáculos a los que se enfrenta hoy el pueblo haitiano. Por ello, para Guatemala es importante que la comunidad internacional y las organizaciones regionales sigan apoyando a Haití en la promoción y la protección de los derechos fundamentales, especialmente los de las mujeres y los niños, ayudando en la investigación de los abusos cometidos y tratando de poner fin a la impunidad mediante la reforma y el fortalecimiento de las instituciones encargadas de la administración de justicia, tarea que, como sabemos de primera mano, no es fácil.

Deseamos también hacer un llamado al Gobierno de Transición para que adopte medidas concretas para prevenir actos de ese tipo, a través de la efectiva investigación de las denuncias de los mismos y el procesamiento de los responsables. Reiteramos la prioridad que debe darse a la observancia de procedimientos probadamente justos y eficaces, congruentes con las normas internacionales, y al correspondiente derecho de todas las personas al debido proceso y a ser oídas por un tribunal competente, independiente e imparcial, sin discriminación de ningún tipo.

La delegación de Guatemala ve también como un problema fundamental la situación de pobreza extrema, las altas tasas de analfabetismo y la desnutrición que siguen privando a los haitianos de sus derechos económicos, sociales y culturales básicos y que, a la vez, agravan las consecuencias del desconocimiento de sus derechos civiles y políticos básicos.

Reconocemos que ello plantea un tremendo reto para el Gobierno de Transición y lo instamos a que, en colaboración con todos los sectores de la sociedad y con el respaldo de la comunidad internacional, diseñe y aplique un plan de desarrollo que permita hacer frente a las necesidades económicas y sociales fundamentales de cada ciudadano haitiano.

Asimismo, queremos reiterar la necesidad de tomar en cuenta en todo momento la vulnerabilidad a los desastres naturales, como quedó demostrado por el daño ocasionado por la tormenta tropical Jeanne que azotó el país hace algunos meses.

En todos estos aspectos, la delegación de Guatemala cree que el Grupo Consultivo Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social reactivado mediante una resolución aprobada el 15 de noviembre de 2004 constituye una instancia que ha contribuido a darle un renovado contenido al vínculo entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social, a la vez que ha ofrecido un escenario tangible sobre el cual las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods han profundizado su colaboración a favor de Haití.

De acuerdo con su política de favorecer una solución multilateral para los conflictos, el Gobierno de Guatemala reafirmó su compromiso y su voluntad de participar en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, establecida por el Consejo de Seguridad mediante la resolución 1542 (2004). En este sentido, un contingente de policía militar guatemalteco constituye, por el momento, nuestra contribución a la MINUSTAH.

Desde aquí, Guatemala reitera su apoyo a la Misión de Estabilización, que trabaja incansablemente para cumplir con su mandato de consolidar la estabilidad en el país, apoyar el proceso constitucional y político, ayudar al Gobierno de transición para la celebración de elecciones y apoyar a las instituciones haitianas en la protección de los derechos humanos, entre otras labores.

Por ello, es importante el reconocimiento de que la estabilización política de Haití no será posible sólo con una presencia militar. En este sentido, preocupa que las condiciones imperantes hagan muy difícil alcanzar una reconciliación nacional sólida y duradera. La coordinación entre las organizaciones regionales, las agencias, los programas y las organizaciones no gubernamentales para apoyar al Gobierno de transición en el establecimiento de un entorno seguro y estable es, así, un elemento crucial para aprovechar al máximo, y de la forma más eficiente posible, todo el trabajo que se lleva a cabo en el terreno.

Guatemala desea hacer hincapié en la importancia de las elecciones, que, según lo previsto, tendrán lugar en Haití a finales de 2005. Consideramos que brindarán la oportunidad de crear mayor estabilidad para el futuro del país.

Finalmente, en relación con este reto, y con todos los demás desafíos a los que se enfrentan Haití y su población, mi delegación desea reiterar el llamamiento a la comunidad internacional para que proporcione a Haití el respaldo y la asistencia necesarias para superar las dificultades del pasado y hacer avanzar al país hacia un futuro de plena realización del estado de derecho, la democracia y el respeto de los derechos humanos.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Guatemala. El siguiente orador es el representante de México, quien tiene la palabra.

Sr. Berruga (México): Permítaseme, en primer lugar, desear todo género de éxitos a la Argentina al ingresar al Consejo de Seguridad y al asumir la Presidencia de éste durante este mes de enero.

El tema de Haití reviste una gran relevancia en la política exterior de México, por lo cual mi Gobierno considera propicia esta reunión, que ha convocado tan atinadamente la Presidencia de Argentina, para compartir algunas premisas que guían nuestra política hacia ese país caribeño.

México apoya los esfuerzos de la comunidad internacional y, en particular, de nuestro continente, a favor del restablecimiento de la paz y la seguridad en Haití, así como la reconstrucción de las instituciones democráticas de ese país. Asimismo, expresamos nuestro más firme apoyo a la labor que realiza la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), cuyo principal componente militar y civil es de origen latinoamericano. En particular, México expresa su respaldo a la labor del Representante Especial para Haití y Jefe de la MINUSTAH, Embajador Juan Gabriel Valdés.

México comparte con el Secretario General Kofi Annan la premisa de que los compromisos de la comunidad internacional hacia Haití deben tener un carácter integral y de largo plazo, con el objetivo de resolver los problemas estructurales que ha enfrentado y que aún enfrenta ese país hermano.

Consideramos que la prioridad en 2005 debe ser el fomento del diálogo político entre todos los grupos de actores de Haití, sin exclusiones, con miras a la preparación y celebración de las elecciones locales y presidenciales, que deben ser participativas, representativas y legítimas.

De forma paralela, es necesario mantener una perspectiva de mediano y largo plazo para la reconstrucción de instituciones sólidas para la sociedad haitiana, especialmente en los siguientes campos: administración y procuración de justicia, derechos humanos, combate a la pobreza, creación de infraestructura y desarrollo de servicios de calidad en salud, educación y otros.

La participación y el apoyo de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en la solución de la crisis haitiana resultan fundamentales. Por ello, las iniciativas que se realicen en el marco de las Naciones Unidas, de la Organización de los Estados Americanos, de otros agrupamientos regionales y de organismos financieros internacionales deben estar coordinadas en sus esfuerzos con los países del Caribe.

En los diversos foros y mecanismos que gravitan en torno a la crisis haitiana, México continuará brindando su apoyo, especialmente en la reconstrucción de sus instituciones civiles. Asimismo, continuaremos brindando asistencia humanitaria oportuna, como se ha hecho hasta ahora.

Permítaseme presentar un breve recuento de las acciones de cooperación emprendidas por México de manera bilateral y al nivel regional. Durante 2004, el Gobierno de México envió ayuda humanitaria de emergencia a Haití en cuatro ocasiones. En abril se respondió al llamado del Presidente interino Boniface Alexandre y enviamos 1.012 toneladas de ayuda, compuesta especialmente por alimentos y medicinas. El 5 de junio se enviaron 19 toneladas de víveres y medicamentos para enfrentar la crisis ocasionada por las fuertes lluvias que devastaron varias comunidades haitianas en la frontera con la República Dominicana. Los días 11 y 12 de octubre el Gobierno de México envió a Haití dos aviones Hércules C-130 de la Fuerza Aérea Mexicana con 25 toneladas de ayuda para paliar los daños que dejó a su paso la tormenta tropical Jane. Esa ayuda incluyó un grupo de 16 expertos, materiales médicos, equipo diverso y víveres. Finalmente, el 17 de noviembre arribó a Puerto Príncipe un buque de la Armada mexicana que transportaba personal médico especializado, además de ingenieros civiles, un helicóptero y una ambulancia. Durante su estancia, el equipo de médicos y especialistas realizó numerosas intervenciones quirúrgicas y atendió a más de 1.000 personas.

En el marco regional, destaca la cooperación de México en materia electoral, a través del Instituto Federal Electoral de México (IFE). A solicitud de la OEA, este instituto electoral provee actualmente respaldo técnico en la organización, la administración y el desarrollo del proceso electoral haitiano, previsto para el año en curso. En ese sentido, del 22 al 27 de noviembre del año pasado, los miembros del Consejo Electoral Provisional de Haití participaron en México en el taller internacional de administración electoral, organizado con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la OEA. También participaron responsables de organismos electorales de la República Dominicana, Panamá, El Salvador y Venezuela. Paralelamente, el IFE ha designado a dos funcionarios mexicanos para que participen en la Misión Especial de la OEA en Haití. En el segundo trimestre de 2005, México hará una aportación voluntaria a la Misión Especial de la OEA, por un monto de 20.000 dólares.

En el marco de la conferencia de donantes para Haití, dentro del Banco Interamericano de Desarrollo, la cual se celebró en junio pasado, México anunció su disposición de cooperar en materia técnica, científica, educativa y cultural por un monto de hasta 40.000 dólares, recursos que se utilizarán para facilitar la movilidad de expertos y técnicos entre ambos países. Las modalidades de cooperación incluyen capacitación o asesorías en áreas como agricultura y agua potable, realización de pasantías en la prevención y atención del VIH/SIDA, formación diplomática, ingeniería de drenaje y producción y control de calidad de semillas.

En el plano subregional, México está explorando diversas áreas de cooperación dentro del Grupo de los Tres, del cual México forma parte, junto con Venezuela y Colombia, así como dentro del Grupo de Río.

Finalmente, en el plano bilateral, en octubre pasado funcionarios de México, encabezados por el Subsecretario de Relaciones Exteriores para América Latina y el Caribe, realizaron una visita de trabajo a Haití con el objeto de evaluar posibles áreas de cooperación, y se identificaron las siguientes: reconstrucción de carreteras, en donde México se comprometió a estudiar la contribución en el financiamiento para la reconstrucción del tramo de carretera de Saint Marc a Gonaïves.

En materia de reforestación, la Secretaría del Medio Ambiente de México y el Ministerio del Medio Ambiente de Haití firmaron un acuerdo inicial de cooperación en dos proyectos específicos: la valoración sustentable de los recursos naturales del ecosistema

árido en el noroeste de Haití y la gestión del Parque Nacional la Visite.

En el área educativa, México ofreció un paquete de 40 becas para estudiantes de preparatoria que deseen estudiar en nuestro país a partir del año escolar 2005. Asimismo, se acordó la creación de la cátedra Gerard Pierre Charlas en la Universidad estatal de Haití en reconocimiento a la labor de este distinguido intelectual, político y académico haitiano que vivió durante más de 20 años en México.

Éstas han sido hasta ahora las principales contribuciones de México a la pacificación y estabilización de Haití.

El Presidente: Doy las gracias al representante de México por sus amables palabras que ha dirigido a mi país.

El siguiente orador es el representante de Noruega, a quien doy la palabra.

Sr. Frydenlund (Noruega) (*habla en inglés*): Noruega acoge con beneplácito esta importante oportunidad de abordar la situación de Haití y quisiera aprovechar la ocasión para expresar solidaridad con Haití y su población. Además, quisiéramos manifestar nuestro firme apoyo a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Juan Gabriel Valdés, y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

La situación de seguridad en Haití sigue siendo un obstáculo al desarrollo democrático y económico sostenido en el país. Ahora Haití necesita tanto restablecer la seguridad como aplicar políticas relativas a las inversiones y la asistencia a fin de establecer las bases para la reconstrucción del país y el fortalecimiento del imperio del derecho. En ese sentido, es esencial que la comunidad internacional confirme su compromiso de prestar asistencia a Haití a largo plazo. Enfrentados a una situación difícil, deberíamos intensificar nuestros esfuerzos en el lugar sin desviar nuestra atención hacia otras situaciones.

Es imperativo promover y facilitar la reconciliación nacional en un proceso abierto e incluyente. Es importante que los dirigentes nacionales y otros agentes sociales y políticos reciban capacitación política a fin de garantizar el fortalecimiento constante de la democracia en Haití.

En los últimos seis años, Noruega ha participado como facilitador del diálogo político y la formación de consensos. Noruega considera que si se lleva a los grupos políticos al diálogo basado en los valores y las prácticas democráticas, se puede generar un entorno que propicie el desarrollo democrático. Noruega tiene la intención de proseguir sus esfuerzos, en estrecha coordinación y cooperación con los empeños nacionales e internacionales. Noruega también saluda los esfuerzos conjuntos destinados a preparar unas elecciones imparciales y transparentes que deberán celebrarse en noviembre. Noruega apoya plenamente a la Organización de los Estados Americanos (OEA) y su asistencia electoral para Haití y ha colaborado con contribuciones financieras.

Noruega mantiene su compromiso con Haití. Seguiremos apoyando el proceso de diálogo y reconciliación y nos será grato coordinar con otros en esos esfuerzos.

El Presidente: El siguiente orador es el representante del Ecuador, quien tiene la palabra.

Sr. Gallegos Chiriboga (Ecuador): Sr. Presidente: En primer término quisiera extenderle la más cordial felicitación del Gobierno y pueblo ecuatorianos por la merecida incorporación de la República Argentina al Consejo de Seguridad. En mi calidad de miembro no permanente quisiera, al propio tiempo, expresarle la complacencia de mi delegación al verlo a usted ocupar la presidencia de este órgano de las Naciones Unidas.

En este mismo sentido, agradezco al Embajador y colega Juan Gabriel Valdés su informe y sus esfuerzos.

Con esta oportunidad deseo expresarle mi reconocimiento por haber dispuesto este muy oportuno debate abierto del Consejo de Seguridad, para permitir que la comunidad internacional pueda apreciar la magnitud de los problemas que aquejan a Haití y contar con una visión precisa con respecto a la crisis que afecta a esa nación caribeña.

Deseo expresar el pleno respaldo del Ecuador a la institucionalidad democrática de Haití y reiterar la exhortación que formulé el 26 de febrero de 2004, hace prácticamente un año, durante la 4917ª sesión del Consejo de Seguridad, a las instituciones democráticas, a la dirigencia política y al pueblo haitiano para que establezcan canales de diálogo y entendimiento democrático que permitan solucionar, de manera pacífica, los actuales problemas que aquejan a esa nación, lograr la

reconciliación nacional que favorezca el afianzamiento de su vida democrática y el fortalecimiento de sus esfuerzos para mejorar sus condiciones políticas, económicas y sociales, con miras a asegurar prosperidad y desarrollo sostenible a las generaciones futuras, en un marco de paz, tolerancia y concordia nacional.

Si bien el Ecuador está consciente de los esfuerzos que hasta el momento se han desplegado en Haití para estabilizar la situación, preservar el ordenamiento jurídico y político, proteger los derechos humanos y evitar una crisis humanitaria, considera que en las actuales circunstancias en que se desenvuelve Haití es menester una mayor y más decidida participación de la comunidad internacional, para coadyuvar a la consolidación y al fortalecimiento de la institucionalidad de dicho país.

Sin embargo, viene al caso destacar que mi delegación, como lo manifestó en su debida oportunidad, concuerda plenamente con la afirmación formulada por el Grupo de Río, en el seno de la Comisión Política Especial y de Descolonización, en el sentido de que la paz no puede durar sin que haya desarrollo, de que es fundamental combatir las causas profundas de los conflictos y de que el estímulo al desarrollo, la promoción del estado de derecho, el establecimiento de mecanismos confiables de justicia de transición, la atención de las necesidades especiales de los niños y las mujeres en conflictos armados y el éxito del desarme, desmovilización y reintegración, entre otros, son etapas cruciales para consolidar las instituciones democráticas de los países que emergen de conflictos.

El Ecuador, como un firme defensor de la Carta de las Naciones Unidas, cree que la construcción de la paz debe ser un compromiso de todos y, consciente de su responsabilidad como Miembro de la Organización que contribuyó en la medida de sus posibilidades al imperio de la paz y la seguridad en el mundo, decidió su participación en Haití y el 29 de septiembre de 2004 suscribió el memorando de entendimiento respecto a la contribución ecuatoriana al sistema de fuerzas de reserva de las Naciones Unidas, base sobre la cual envió una compañía de 66 ingenieros militares y equipos de caminos a la hermana nación caribeña en una operación conjunta con Chile.

El Consejo de Seguridad, en su resolución 1576 (2004) de 29 de noviembre de 2004, subrayó que la labor de reconciliación política y reconstrucción económica sigue siendo fundamental para la estabilidad y seguridad de Haití e instó al Gobierno de transición a que siga avanzando en la aplicación del marco de cooperación provisional, especialmente elaborando proyectos concretos de desarrollo económico, en estrecha cooperación con la comunidad internacional y con la plena asistencia de ésta, en particular de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales. Pero al propio tiempo, el Consejo instó a las instituciones financieras internacionales competentes y a los países donantes interesados a que desembolsen sin demora los fondos prometidos en la conferencia internacional de donantes para Haití, celebrada en Washington los días 19 y 20 de julio de 2004.

Entonces, bien vale que mi delegación ponga de relieve el espíritu de dicha resolución y recuerde la exhortación formulada por el Consejo de Seguridad a las instituciones financieras internacionales y a los países donantes a que desembolsen sin demora los fondos prometidos en Washington y hacerles un cordial llamado a que colaboren decididamente para la superación de la problemática haitiana en todos sus aspectos.

El Ecuador está a la altura de los desafíos que plantean las labores de estabilización y el enfoque multidimensional de las operaciones de mantenimiento de la paz y listo para contribuir a la misma y a la seguridad mundial bajo la bandera de las Naciones Unidas. Pero estima que la comunidad internacional deberá hacer gala de mayor sensibilidad y decisión en aras de la superación de los riesgos a los que se encuentran sometidos la institucionalidad democrática, los derechos humanos y el desenvolvimiento económico de Haití. Tanto más si se considera que los países con escasos recursos económicos, como el Ecuador y otros de la región de América Latina y el Caribe, han puesto de manifiesto su profundo compromiso con el éxito de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), aportando a sus labores y desplazando su personal militar para cooperar solidariamente con la nación haitiana.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante del Paraguay.

Sr. Buffa (Paraguay): Permítaseme, en primer lugar, felicitar al Canciller Rafael Bielsa y a la República Argentina por la oportuna iniciativa de convocar a este debate abierto sobre la cuestión de Haití durante su Presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el presente mes de enero. Para la República del Paraguay es de suma importancia ver la predisposición

del Consejo de Seguridad en difundir y transparentar los grandes temas de interés de todos los Estados Miembros, en especial en las cuestiones vinculadas a la seguridad y estabilización institucional de países afectados por conflictos internos.

El establecimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) a partir del mes de junio de 2004, otorgó el aval necesario para garantizar una transición ordenada y transparente hacia la recuperación institucional y política de la República de Haití, evitando al mismo tiempo los efectos desestabilizadores en la región. Quisiéramos, por lo tanto, agradecer al Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en Haití, Embajador Juan Gabriel Valdés, por su detallado informe sobre la situación actual imperante, que señala progresos sustantivos en el proceso de normalización de las actividades en el país.

Del mismo modo, nos satisface ver la participación activa de la Organización de los Estados Americanos (OEA) juntamente con las Naciones Unidas en el proceso electoral del presente año, el cual es de vital importancia, por lo que esperamos que el mismo reciba también los aportes de otras instituciones y Estados de manera decidida, para garantizar unas elecciones libres y transparentes con participación de todos.

Los recursos humanos y financieros movilizados hasta ahora para la MINUSTAH confirman la voluntad de los Estados Miembros de apoyar decididamente la cooperación multilateral para superar el clima de inestabilidad y desorden que imperaron durante la crisis política de ese país, que causaron significativos daños y pérdidas irreparables al pueblo haitiano. El Paraguay está participando en esta Misión de Estabilización con oficiales de Estado Mayor del cuartel general, pero por razones ajenas a su voluntad, voluntad que empero sigue firme y comprometida, se ha visto por razones de orden logístico en la necesidad de postergar el envío de sus tropas militares al terreno de operaciones para una segunda etapa.

El Paraguay, por otra parte, ve con satisfacción la movilización activa de un gran número de Estados Miembros de la región latinoamericana y caribeña, dando así una respuesta efectiva y decidida a una situación de emergencia humanitaria que aqueja a una de las naciones componentes de esa región.

Entretanto, como se ha señalado durante este debate abierto, los aportes financieros todavía se hacen esperar, por lo que instamos a los países donantes e instituciones financieras a agilizar sus procesos de implementación de los compromisos asumidos en la conferencia de donantes del año pasado en Washington.

Por ultimo, queremos dejar de manifiesto el compromiso del Paraguay de seguir apoyando la causa y los ideales de las Naciones Unidas, en lograr la estabilidad duradera y desarrollo de sus Estados miembros, en especial de aquellos que por demasiado tiempo, vieron postergados sus anhelos de otorgar a sus ciudadanos una perspectiva de estabilidad e institucionalidad, en respaldo a su legitimo derecho de lograr el desarrollo económico y social duradero.

El Presidente: Agradezco al representante del Paraguay las amables palabras que ha dirigido a mi país.

Tiene la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rock (Canadá) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme señalar que el Gobierno del Canadá agradece el poder participar en el debate de hoy. Esta iniciativa del Gobierno de Argentina es una prueba adicional del sincero compromiso de ese Gobierno con la causa de la reconstrucción de Haití. La participación de tantos representantes gubernamentales de alto nivel de este hemisferio y de todas partes en el día de hoy demuestra el carácter verdaderamente internacional e interregional de esta labor de cooperación.

Ha transcurrido casi un año desde que el ex Presidente Jean-Bertrand Aristide abandonó Haití, una país que se encontraba en ese momento en estado de agitación y al borde de la guerra civil. Los esfuerzos de este Consejo —autorizando en primer lugar el despliegue de la Fuerza Multinacional Provisional y estableciendo después la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)— han proporcionado un apoyo importante al Gobierno de Transición de Haití y a sus esfuerzos por restablecer la estabilidad y la seguridad, promover la reconciliación y reiniciar el proceso democrático. Creemos que, con el liderazgo de las Naciones Unidas, un enfoque coordinado entre los interlocutores nacionales y las partes interesadas regionales e internacionales garantizará un futuro mejor para todos los haitianos.

Queremos referirnos en particular al Sr. Juan Gabriel Valdés, Representante Especial del Secretario General, que ha trabajado con tanta eficacia y se ha ganado la confianza y el respeto de todos los interlocutores con su sinceridad, su habilidad y su evidente dedicación.

El Canadá sugiere respetuosamente que Haití actualmente hace frente a tres retos fundamentales y apremiantes. El primer desafío es establecer y sostener la seguridad y aplicar el desarme, desmovilización y reintegración de manera amplia. El segundo desafío es garantizar la reconstrucción económica y social. Y el tercero es promover la reconciliación nacional y reiniciar el proceso democrático en Haití. Si bien, evidentemente, los esfuerzos por responder a estos tres problemas deben realizarse en paralelo, resulta claro que sin un ambiente de seguridad no podrá llevarse a cabo la reconstrucción económica y social, la reconciliación seguirá siendo tan sólo una esperanza y el proceso democrático que en última instancia debería llevar a la celebración de elecciones justas y libres no podrá tener lugar.

Permítaseme abordar en primer término el problema de la seguridad. El Canadá acoge con satisfacción los esfuerzos del Gobierno de Transición para comenzar a tratar la cuestión de los ex miembros de las Fuerzas Armadas de Haití. Este problema sigue teniendo repercusiones graves para la situación de seguridad, en particular respecto de la capacidad de la Policía Nacional de Haití y de la MINUSTAH de operar con eficacia en Haití. El Canadá acoge con satisfacción los proyectos y las medidas adoptadas por el Gobierno de Transición de Haití para hacer frente a esta cuestión, incluido su plan de establecer una comisión nacional para el desarme, desmovilización y reintegración. Sugerimos que esto se aborde con extrema urgencia. También sugerimos que la reinserción de los miembros de las ex fuerzas armadas en la Policía Nacional de Haití o en otros mecanismos de seguridad debería incluir una supervisión estricta y completa así como procedimientos de capacitación para garantizar un proceso transparente, responsable y eficaz.

El Canadá seguirá cumpliendo con su papel, como lo demuestra nuestra contribución actual a la MINUSTAH, en particular a su componente de policía civil. En ese sentido, acogemos con satisfacción las recientes operaciones conjuntas de la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití, que han apoyado con éxito el restablecimiento y el mantenimiento del estado de derecho, la seguridad pública y el orden público en Haití. Estas operaciones son un ejemplo excelente del tipo de estrecha coordinación que es fundamental en nuestros esfuerzos colectivos por crear un ambiente seguro y estable. Esperamos que estos esfuerzos continúen. Sin embargo, sugerimos que no es posible lograr una verdadera seguridad sin poner fin a la impunidad y sin promover y proteger los derechos humanos.

(*continúa en francés*)

El Canadá condena todas las violaciones a los derechos humanos. Instamos al Gobierno de Transición a que vele por que la ley se aplique debidamente y por que los individuos que deberían ser encarcelados sean acusados oficialmente de conformidad con la ley haitiana. Acogemos con satisfacción la investigación que ha iniciado la MINUSTAH recientemente respecto de las acusaciones relativas a ejecuciones extrajudiciales atribuidas a la Policía Nacional de Haití. Instamos a que se ponga fin de inmediato al ejercicio no autorizado de funciones de aplicación de la ley por parte de los grupos armados.

(*continúa en inglés*)

Quiero abordar brevemente los problemas relacionados con la reconstrucción social y económica. En la reunión de diciembre del Grupo de Contacto, los donantes señalaron que la lentitud de los desembolsos es quizás el problema más significativo. Todos convinimos en aplicar un criterio activo para reducir las trabas y fortalecer el respaldo a la creación de capacidad en los ministerios que requieren asistencia. La necesidad de identificar rápidamente cuatro o cinco proyectos prioritarios que den resultados rápidos sobre el terreno es imperiosa. Estamos trabajando con el Gobierno de Transición y con nuestros asociados para encontrar soluciones.

Desde diciembre, el Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional ha proporcionado 16 millones de dólares canadienses al Gobierno de Transición de Haití para ayudarlo a liquidar los pagos atrasados que adeudaba al Banco Mundial. Al liquidar sus pagos atrasados, el Gobierno de Transición ahora está en condiciones de acceder a los nuevos modos de asistencia financiera que brinda el Banco. Además, parte de la contribución se dedicará a la construcción de la *Route de Rail* en Port-au-Prince, un importante proyecto financiado conjuntamente con la Comisión Europea y ejecutado en colaboración con la MINUSTAH, que abrirá una salida hacia el sur desde Port-au-Prince y creará empleos en las zonas circundantes, un barrio pobre de la capital.

Por supuesto, queda aún mucho por hacer para reconstruir rápidamente a Haití, y Canadá es consciente

de que nuestro compromiso debe ser también sostenido y a largo plazo.

Nos complace presidir el Grupo Consultivo Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, que examinará los retos para el desarrollo de Haití. Ese dedicado Grupo, que incluye a Benin, el Brasil, el Canadá, Chile, Haití, España y Trinidad y Tabago, está trabajando activamente con el Gobierno de Transición, la MINUSTAH, las instituciones financieras internacionales y el Representante Especial para identificar los obstáculos para el desarrollo. Hemos determinado los ámbitos que necesitan especial atención, tales como la creación de capacidad, la financiación sostenible para el desarme, la desmovilización y la reintegración, así como la participación de la diáspora haitiana. El Grupo acoge con beneplácito la oportunidad de trabajar con el Consejo de Seguridad para abordar la situación en Haití y, con este fin, espera que pronto pueda organizarse una misión conjunta a ese país.

Al hablar en Haití y en la Conferencia de Montreal sobre la diáspora haitiana, celebrada en diciembre, el Primer Ministro Martin instó a todos los haitianos a renunciar a la violencia y a participar en un proceso de reconciliación nacional auténtico y de amplia base. El Primer Ministro prometió el apoyo canadiense al restablecimiento de la democracia mediante elecciones libres y limpias. Nos complace observar que esta semana el Canadá se ha comprometido a proporcionar 17 millones de dólares para apoyar el proceso electoral en Haití, asistiendo así al Consejo Electoral Provisional en el cumplimiento de su mandato. Sin embargo, para que las elecciones tengan éxito, es preciso no sólo que se cumplan las condiciones técnicas, sino también que se desarrolle un contexto político adecuado. Ese contexto sólo podrá crearse mediante un diálogo nacional abierto y franco entre todos los sectores de la sociedad haitiana y los principales partidos políticos, incluido Fanmi Lavalas.

Consideramos que el diálogo nacional es fundamental para movilizar a todos los haitianos en pro del restablecimiento del orden democrático y la reconstrucción y el desarrollo sostenible del país. Acogemos con satisfacción los recientes compromisos del Primer Ministro Latortue de hacer todo lo que sea necesario para iniciar este proceso. Exhortamos a todos los interlocutores políticos a renunciar a la violencia y a participar plenamente.

El Canadá ha comprometido más de 180 millones de dólares a lo largo de dos años para la reconstrucción de Haití. Comprendemos que es una tarea colosal y que será costosa, pero la comunidad internacional no puede permitirse fallarle nuevamente al pueblo de Haití. El Canadá quiere ayudar a construir una sociedad estable, democrática y próspera en Haití. Con ese fin estamos dispuestos a seguir trabajando con el Gobierno de Transición, las Naciones Unidas y los demás interlocutores internacionales.

El Presidente: El siguiente orador es el representante de Marruecos, a quien doy la palabra.

Sr. Bennouna (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Su gran habilidad diplomática y su compromiso a favor de la paz en su continente, y en particular en la región del Caribe y en Haití, son bien conocidos. Estamos convencidos de que, bajo la destacada dirección del Embajador César Mayoral, el equipo de Argentina cumplirá de la mejor manera posible sus responsabilidades en la Presidencia, algo que ya ha comenzado a hacer para satisfacción de todos.

Asimismo, quisiera dar la bienvenida al Consejo a todos los nuevos miembros y también elogiar el trabajo tan fructífero desplegado por la Presidencia argelina durante el mes de diciembre.

Sr. Presidente: Me complace que haya tenido usted la iniciativa de convocar este debate público sobre la situación en Haití. Esta es una cuestión a la que el Reino de Marruecos concede la mayor importancia, habida cuenta de nuestras relaciones de cooperación de larga data con ese país amigo, con cuya estabilidad y seguridad estamos firmemente comprometidos, y de nuestra contribución, similar a la suya, al desarrollo armonioso de la región del Caribe.

Antes de referirme a la situación en Haití, quisiera dar las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y a su Representante Especial y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), Sr. Juan Gabriel Valdés, también mi amigo, que fue Representante Permanente de Chile ante las Naciones Unidas, por su trabajo incansable y su dedicación al restablecimiento de la paz y la seguridad, así como al fortalecimiento del proceso político en Haití.

También deseamos encomiar los esfuerzos realizados por la Fuerza Multinacional Provisional en Haití, que estaba compuesta por contingentes de los Estados Unidos, el Canadá y Francia y que asumió con mucha profesionalidad todas sus responsabilidades.

Haití es un país que ha dado al mundo y a los países de habla francesa eminentes artistas y poetas, y que está dotado de una gran vitalidad cultural. Sin embargo, es un país que, lamentablemente, también ha sido víctima de enfrentamientos y ciclos de violencia que han devastado las estructuras del país, privándolo de los medios de hacer frente a las necesidades fundamentales de su población y a los desafíos de su desarrollo sostenible, situación que se ha visto empeorada por los desastres naturales.

Cuando en abril pasado nuestra Organización hizo un llamamiento a los Estados Miembros para que apoyaran la transición política mediante su contribución a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), establecida de conformidad con la resolución 1529 (2004), el Reino de Marruecos no vaciló en responder de manera positiva. En efecto, en julio decidimos, en estrecha cooperación con el Reino de España, país vecino igualmente comprometido con la seguridad y la estabilidad de la región del Caribe, participar en la MINUSTAH con un contingente militar operacional.

Para Marruecos se trata de actuar para garantizar el éxito total de los objetivos de la Misión de las Naciones Unidas a fin de que se den todas las condiciones para que el proceso constitucional se reanude normalmente en Haití y que las autoridades de gobierno puedan funcionar plenamente, en el marco del Estado de derecho.

Esperamos fervientemente que las condiciones de seguridad se restablezcan cuanto antes, a fin de que el Gobierno de Transición pueda convocar a elecciones este año. Desde noviembre pasado el contingente marroquí desarrolla actividades y cumple perfectamente sus responsabilidades en el seno de la MINUSTAH. Asimismo, la coordinación entre los contingentes de Marruecos y España funciona de manera notable, ya que las fuerzas de ambos países han relevado al batallón chileno en Fort Liberté y en Terre Rouge, en el noreste de Haití, y controlan hoy los principales puntos de entrada en la frontera con la República Dominicana, en particular para contrarrestar el contrabando y el tráfico de armas.

Nos complace que las numerosas contribuciones a la MINUSTAH le permitan contar con casi el número total de efectivos autorizado por el Consejo de Seguridad, así como desplegarse en todo el país para poder garantizar allí una presencia permanente. En ese sentido, encomiamos la dirección eficaz y respetada que con gran competencia ejerce el Brasil. En el informe más reciente del Secretario General sobre la MINUSTAH, de 18 de noviembre de 2004, se esbozan las pautas esenciales para progresar en nuestra reflexión y en los esfuerzos emprendidos a fin de que nuestra Organización pueda concluir de manera satisfactoria el actual proceso de transición en Haití.

Esperamos fervientemente que el Gobierno de Transición —con la ayuda de la MINUSTAH, naturalmente— ejecute sin demora sus programas de desarme, desmovilización y reintegración, encaminados a la creación de la comisión nacional de desarme, desmovilización y reintegración recomendada por el Secretario General. A nuestro juicio, el desarme de los grupos armados constituye la condición indispensable para el restablecimiento de la estabilidad en la isla y el éxito del proceso de transición. El desarme de las milicias contribuiría no solamente a crear un entorno adecuado para las próximas elecciones, sino que, sin duda alguna, contribuiría también al restablecimiento del Estado de derecho en la isla.

Si el restablecimiento de la seguridad es una condición necesaria para el proceso de transición y para la consolidación de la paz, seguimos convencidos de que, para que el éxito sea duradero, ese proceso debe ir acompañado de una reforma política profunda en la que todos los protagonistas entablen un diálogo y cooperen con miras a organizar elecciones limpias y transparentes. Huelga decir que el logro de esos objetivos también está muy condicionado por el grado y el nivel de la asistencia internacional en las esferas militar, humanitaria, económica y política.

Acogemos con beneplácito el hecho de que las instituciones financieras y los países donantes hayan respondido al llamamiento del Consejo de Seguridad, de conformidad con la resolución 1576 (2004), que permitió un desembolso importante de los fondos prometidos en la conferencia internacional de donantes relativa a Haití, celebrada en Washington los días 19 y 20 de julio de 2004. Esperamos que se continúe proporcionando ese respaldo financiero, ya que condiciona en gran medida la normalización de la situación en Haití. Existe un vínculo entre la acción puramente

militar y la acción económica destinada a atender a las necesidades básicas de la población.

En este comienzo de año, expresamos el deseo de que el Gobierno de Transición y todas las partes interesadas avancen hacia la paz, con la ayuda de la MINUSTAH y en el marco del mandato establecido por el Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que, una vez restablecida la concordia política, todos los haitianos se movilizarán en pro del desarrollo y la prosperidad de su país.

El Presidente (*habla en inglés*): Ahora tiene la palabra el representante de Cuba.

Sr. Requeijo Gual (Cuba): Ante todo, le expreso la satisfacción de la delegación de Cuba por poder contar hoy con su presencia en esta sesión del Consejo de Seguridad, a la vez que me sumo a todos aquellos que han felicitado a la República Argentina por la alta responsabilidad que ocupa al frente de este órgano durante el presente mes.

Haití, cuna de las luchas libertarias contra el colonialismo en América y la primera República negra independiente en el hemisferio occidental, es hoy un país preferido y olvidado por la comunidad internacional. Sufre por su miseria, padece un subdesarrollo crónico y estructural y se hunde en la violencia y las permanentes crisis políticas, de las que no son ajenos intereses foráneos y el intervencionismo continuado que ha marcado su azarosa historia republicana. Agoniza por los efectos devastadores de sucesivos desastres naturales y los daños ecológicos de su deteriorado medioambiente. El año 2004 fue especialmente trágico para el hermano pueblo haitiano.

Cuba, que se siente hermanada en su historia y su cultura con los destinos del pueblo haitiano, continúa observando atentamente y con preocupación la evolución de los acontecimientos en Haití. Nuestro país, que ha hecho de la cooperación solidaria y sin condiciones un pilar de sus relaciones con el pueblo haitiano, considera que es un deber ineludible de la comunidad internacional contribuir masivamente, con recursos financieros y humanos, a la rehabilitación económica y social y a la reconciliación nacional de ese pueblo hermano.

Haití es, sin lugar a dudas, uno de los ejemplos más claros de las nefastas consecuencias del actual orden internacional para los países subdesarrollados, máxime cuando se trata de un país que durante más de 200 años ha debido sufrir el colonialismo, la explotación y la intervención más descarnada.

Mi país apoya todos los esfuerzos del pueblo haitiano para superar las tensiones existentes y para llevar adelante un proceso de diálogo y reconciliación nacional, y también los esfuerzos de la Comunidad del Caribe (CARICOM) para el logro de una solución pacífica y justa de la situación de Haití. Dicha solución sólo será posible con la promoción de su desarrollo económico y social y la formación de recursos humanos e infraestructura. Es indispensable que la comunidad internacional y las instituciones internacionales amplíen sus contribuciones y su compromiso permanente con ese país caribeño. Esperamos que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto unan sus esfuerzos para el logro de este objetivo y que los ofrecimientos realizados durante la conferencia internacional de donantes se hagan realidad.

A los miembros de este Consejo también les corresponde trabajar para garantizar tal objetivo. Atender exclusivamente los denominados problemas de seguridad en Haití, sin tener en cuenta que sólo el desarrollo y el progreso conducirán a la paz y la estabilidad en esa sufrida nación del Caribe, sería una visión parcial y desprovista de realismo que, a corto plazo, llevaría al fracaso. Sólo mediante la solidaridad se materializará el deber y el compromiso de la comunidad internacional con la soberanía, la independencia, la unidad e integridad territorial de Haití.

La cooperación que Cuba ha mantenido ininterrumpidamente con Haití desde hace años es una muestra de cuánto se puede hacer mediante la colaboración y la asistencia para el desarrollo de ese país. Cuba coopera con Haití en diversos sectores, de manera primordial en el de la salud. En más de cinco años de cooperación médica, 1.909 especialistas de la salud cubanos han trabajado en Haití; su labor ha permitido la realización de casi 6 millones de consultas; han aplicado 756.000 dosis de vacunas; han asistido 52.000 mil partos y han ejecutado 75.000 intervenciones quirúrgicas. Estas acciones en su conjunto han permitido salvar más de 120.000 vidas humanas.

A pesar de la crítica situación que ha vivido ese país, los colaboradores cubanos, apegados rigurosamente al criterio de no involucrarse en los asuntos internos de Haití, se han mantenido en sus puestos. Particularmente nuestra brigada médica, integrada por 492 colaboradores de la salud, distribuidos por los 10 departamentos del país, ha sido ejemplo de cooperación desinteresada, al salvar vidas en las más difíciles condiciones.

La cooperación cubana con Haití va incluso más allá de la atención médica directa de la población. Incluye la formación continua de recursos humanos que permitan la creación de capacidades a corto y a mediano plazo. Más de 3.000 personas han formado parte de estos programas, y hoy 889 estudiantes haitianos estudian en Cuba, de ellos, 606 en nuestra Escuela Latinoamericana de Medicina.

Reiteramos nuevamente la firme decisión del pueblo y Gobierno cubanos de continuar contribuyendo con todos los medios a su alcance al logro de una solución pacífica, justa y duradera de la situación en Haití.

El Presidente: Doy las gracias al representante de Cuba por sus inteligentes planteos y sus generosas palabras respecto de mi país.

A continuación, tiene la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Paolillo (Uruguay): El Uruguay, que integra la lista de los 10 mayores contribuyentes de tropas a las misiones de paz, respondió de inmediato al llamado para integrar la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), enviando alrededor de 600 efectivos militares y policiales, que estuvieron entre los primeros en ser desplegados en dicho país. El Uruguay es actualmente el tercer mayor contribuyente a la MINUSTAH.

Recientemente, nuestro Gobierno resolvió aumentar su presencia militar en Haití, a cuyos efectos el Parlamento acordó hace pocos días la autorización para desplegar 200 efectivos adicionales. Se estima que este nuevo contingente podrá desembarcar en el territorio haitiano en los primeros días de febrero.

De este modo, el Uruguay se une a los esfuerzos que las Naciones Unidas han emprendido, no para imponer soluciones a los problemas políticos que afligen a este atormentado país, sino para ayudar a su pueblo y a sus autoridades a encontrar sus propias soluciones.

Al Gobierno de Transición le corresponde la responsabilidad principal de conducir al país por el camino que lo lleve al establecimiento y la consolidación de un Estado basado en el imperio de la ley y en el funcionamiento de las instituciones democráticas. Ello se logrará sólo si esa conducción se realiza de acuerdo con los principios democráticos y asegurando el estricto respeto de los derechos humanos. Por eso, creemos oportuno recordar las exhortaciones formuladas por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones 1542 (2004) y 1576 (2004), particularmente en lo que respecta a la liberación de los individuos detenidos por motivos exclusivamente políticos contra los cuales no se han interpuesto cargos, y a la necesidad de que se adopten todas las medidas necesarias para que las transgresiones de los derechos humanos no queden impunes.

El reciente acuerdo firmado por la Misión de Estabilización con el Gobierno haitiano para la celebración de elecciones generales este año y el anuncio de promesas de contribuciones hechas por el Canadá, la Unión Europea y los Estados Unidos para financiar dichas elecciones son muy buenas noticias que indican que el proceso de estabilización está en marcha.

Es también necesario acelerar en lo posible el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y por ello esperamos que el Gobierno de Transición complete la elaboración del marco jurídico que regirá dicho proceso. También es esencial que se sigan elaborando y ejecutando programas de desarrollo para el largo plazo.

Pero entendemos que, en vista de la deplorable situación económica y social que afecta a la mayoría de la población haitiana, debe darse prioridad a los programas de corto plazo diseñados para satisfacer de inmediato las necesidades elementales de los haitianos en materia de alimentación, vivienda y servicios esenciales.

En esta etapa, los esfuerzos deberían concentrarse en la tarea de tratar de reducir la extrema pobreza que afecta a la población de Haití. Recordemos que Haití se encuentra en el lugar 153 en el índice de desarrollo humano. En un país con un producto bruto interno per capita de 415 dólares y en una sociedad carente de los elementos básicos para subsistir con un mínimo de dignidad, la normalización de la situación política y de seguridad en Haití parece ser, si no una misión imposible, por lo menos una tarea muy difícil de cumplir con éxito, a no ser que se mejore el marco socioeconómico en el que se sitúa la asistencia que la comunidad internacional está prestando al país.

Si la presencia de la MINUSTAH viene acompañada de la ayuda material que permita por lo menos una leve mejoría en las condiciones de vida imperantes en el país, ello sin duda promoverá la confianza de sus habitantes en la Misión y aumentará su voluntad de cooperar con ella en los procesos de reconciliación y en los de desarme y desmovilización. De ese modo, estos procesos se verán facilitados. Por ello, nos parece muy importante dotar a la MINUSTAH de la capacidad de

ejecutar rápidamente proyectos a corto plazo que tengan efectos tangibles inmediatos para la población, como lo propone el Secretario General en su último informe sobre la Misión de Estabilización.

Deseo expresar nuestra satisfacción por la decisión del Consejo Económico y Social de reactivar su Grupo Consultivo Especial para Haití, que esperamos que con su tarea contribuya a impulsar la recuperación del país. El Grupo Consultivo deberá coordinar sus tareas con el Grupo Básico creado por el Consejo de Seguridad de acuerdo al párrafo 5 de su resolución 1542 (2004), a fin de evitar duplicaciones.

La tarea de restaurar el orden y la seguridad en Haití y de crear las condiciones propicias para su desarrollo es una tarea ímproba que requiere la disponibilidad de amplios recursos humanos y financieros y la perseverancia y dedicación de todos los individuos e instituciones involucrados en el esfuerzo. Estamos seguros de que, encabezado por el Embajador Juan Gabriel Valdés, a quien agradecemos su informe de esta mañana, este esfuerzo culminará con éxito.

El Presidente: El siguiente orador es el representante de Bolivia, a quien doy la palabra el representante de Bolivia.

Sr. Quiroga (Bolivia): Sr. Presidente: permítame saludar su presencia en el curso de esta reunión, la de los Excmos. Ministros de Relaciones Exteriores del Brasil, Chile, Guyana, Haití y la República Dominicana, así como la del Representante Especial del Secretario General par Haití y la del Secretario General Interino de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Deseo felicitar a la República Argentina y a usted personalmente, Sr. Presidente, por la iniciativa de convocar a este debate abierto al Consejo de Seguridad que, como en otras oportunidades, contribuirá a una mayor comprensión de la situación en Haití y a crear en la comunidad internacional una conciencia más clara del carácter prioritario que tiene para la región de América Latina y el Caribe la consolidación del proceso de institucionalización y del estado de derecho en la República de Haití.

Es un motivo preocupación que esa hermana caribeña no hubiese podido superar aún el Estado de crisis recurrente en que se encuentran imbricados complejos problemas políticos, sociales, humanitarios, económico-financieros y de seguridad que han mantenido a la mayor parte de su población al margen de los procesos de desarrollo.

Pese a los esfuerzos desplegados por la OEA y las Naciones Unidas desde 1988, todavía no se ha logrado mantener en Haití el principio de la legitimidad democrática sino por muy poco tiempo.

Con las lecciones aprendidas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití en 1994, y ante la gravedad y urgencia de la situación, la delegación de Bolivia apoyó el pasado año la resolución 1529 (2004) del Consejo de Seguridad, que el requerimiento del Gobierno Interino de Haití autorizaba el ingreso en su territorio de una fuerza multinacional, y solicitaba al Secretario General la preparación de una misión de estabilización de las Naciones Unidas en Haití, que el Consejo efectivizó mediante su resolución 1542 (2004) en el marco del capítulo VII.

Sentimos el deterioro de la situación de seguridad y el constante aumento de la tensión del clima político a que hace referencia el Secretario General en su informe de noviembre pasado (S/2004/908), y al mismo tiempo alentamos al Gobierno de Transición a continuar con las medidas orientadas a restaurar el proceso democrático y la plena vigencia de los derechos humanos, así como el imperio de la ley, en la República de Haití.

En el informe del Secretario General se describen, al mismo tiempo, los progresos alcanzados en el despliegue de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y las actividades de las diversas fuerzas que la componen, entre ellas las de nueve países latinoamericanos que aportan oficiales y contingentes militares, así como agentes de policía civil y unidades de policía formada.

Constatamos con satisfacción que se han puesto en práctica las disposiciones del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas en forma positiva, por un lado mediante la firma del memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) sobre la asistencia electoral a Haití y, por otro, mediante los contactos efectuados con la Comunidad del Caribe (CARICOM) con el fin de analizar la asistencia electoral que proporcionarían sus miembros para apoyar los esfuerzos de reconciliación y recuperación del pueblo de Haití.

Quisiera expresar nuestra positiva apreciación al Representante Especial del Secretario General para Haití, Embajador Juan Gabriel Valdés, por el informe que nos ha brindado y, al mismo tiempo, al Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Interino de la OEA,

por la valiosa información y los criterios proporcionados. Quisiera, al mismo tiempo, destacar los muy esclarecedores elementos que ha compartido con nosotros la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

En la escena humanitaria, coincidimos en la importancia que el informe asigna a la MINUSTAH respecto de demostrar su eficacia en acciones que tengan efectos tangibles para la población. Este aspecto es particularmente sensible en los pequeños Estados insulares en desarrollo más vulnerables a los desastres naturales, como se ha podido dramáticamente comprobar.

Por otra parte, la seguridad es requisito indispensable para garantizar un proceso de transición política que desemboque en un proceso democrático, participativo e incluyente de todos los sectores de la sociedad. Será indudablemente uno de los desafíos más importantes para la MINUSTAH en sus tareas de apoyo al Gobierno de Transición, puesto que implica no solamente devolver la confianza a la población sino también la puesta en práctica de programas de desarme, desmovilización y reintegración.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití es una muestra del compromiso de la comunidad internacional y, de manera muy especial, de toda nuestra región, con el pueblo haitiano. El éxito de la MINUSTAH constituye un desafío y una responsabilidad ineludible que compartimos los países latinoamericanos y caribeños en la tarea de mantener una verdadera zona de paz y desarrollo de nuestra región.

Reiteramos que Haití cuenta con el apoyo de Bolivia en sus esfuerzos, y hacemos un llamado a toda la comunidad internacional a fin de que continúe con una cooperación decidida y de largo aliento que permita a la MINUSTAH cumplir con la totalidad de su mandato.

El Presidente: El siguiente orador es el representante de Honduras, a quien doy la palabra.

Sr. Suazo (Honduras): Sr. Ministro: Es un honor dirigirme a este Consejo bajo su acertada dirección. De manera especial, queremos reconocer la acertada decisión de la delegación de la Argentina en el Consejo de invitar a esta reunión abierta sobre la situación en Haití, país hermano de Honduras con el cual mantenemos excelentes lazos de amistad y cooperación, país con el cual, desde la fundación de las Naciones Unidas, nos sentamos, como a esta mesa, lado a lado.

Reconocemos el interés que usted motivó para la participación de los Ministros de Relaciones Exteriores del Brasil, Chile, Barbados y la República Dominicana, del Representante Especial del Secretario General para Haití, Sr. Juan Gabriel Valdés, y del Secretario General Interino de la Organización de los Estados Americanos, Sr. Luigi Einaudi, y tomamos con particular optimismo el mensaje a este Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores de Haití.

La participación de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en Haití previa al establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH) en 1993, y las subsiguientes misiones que nos llevan a hoy día a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), nos recuerdan nuestra participación en este Consejo y los debates sobre la necesidad del regreso al orden democrático y constitucional en esa hermana República; debates en los cuales la Argentina y Honduras —en aquella época miembros del Consejo— se llenaron de optimismo y esperanza. Diez años después, en enero de 2005, comprendemos cuán difícil puede ser alcanzar algunas metas por simples que éstas parezcan.

Honduras en esa época, además, introdujo el tema de la situación humanitaria en Haití en la Asamblea General. Al mismo se le dio un seguimiento adecuado, hasta que fue bienalizado y quedó prácticamente en el olvido. En los dos últimos períodos de examen de ese tema en la Asamblea General no ha habido ni resolución ni debate sobre la situación humanitaria en Haití. Un mea culpa lo comparte la comunidad internacional.

El paso de la década y la repetitividad de la situación hoy parecerían desalentadores. Sin embargo, es preferible destacar el lado positivo y decir: “No olvidamos al pueblo haitiano; continuamos reunidos buscando la mejor fórmula para aliviar sus problemas, para ayudarles al despegue político y socioeconómico”. Los objetivos del Milenio son iguales para todos. Los medios para alcanzarlos y los recursos disponibles, no. Por esa razón, este evento nos lleva a pensar en una nueva oportunidad y en renovadas esperanzas para Haití.

En el último informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2004/908), literalmente se nos dice que

“los haitianos votarían en elecciones locales el 6 de noviembre de 2005. El 27 de noviembre de 2005 se realizarían la primera ronda de elecciones nacionales (presidencial y legislativa), con la opción de una segunda ronda de votaciones [entendemos nosotros, si es necesario] el 18 de diciembre de 2005.” (*párr. 29*)

Continúa el informe diciendo:

“El memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) sobre la asistencia electoral a Haití se firmó los días 2 y 3 de noviembre de 2004.” (*párr. 31*)

Así, el panorama político en Haití parecería despejarse. Esperamos que el calendario pueda cumplirse sin contratiempos.

Sobre el problema humanitario, la situación es muy diferente. Y es aquí donde hacemos un especial llamado a la comunidad internacional sobre la vulnerabilidad del medio ambiente y sobre la necesidad de que la asistencia internacional no dure —como se ha escrito recientemente en el *New York Times*— el tiempo que los medios de difusión mantienen la situación de crisis en la primera página. La comunidad internacional no debe olvidarse de los compromisos a largo plazo cuando el problema ya no es noticia, y sobre todo cuando se enfrenta a las condicionalidades que siempre imperan al momento de hacer efectiva dicha cooperación.

El informe del Secretario General es explícito en cuanto a la devastación y destrucción naturales causadas por las recientes inundaciones en ese país, pero que hoy no son noticia. Trágicamente, otro desastre natural nunca visto por los hermanos países de la región de Asia y el Pacífico —a los cuales ya hemos expresado nuestro sentimiento de solidaridad— hace olvidar rápidamente los más de 2.000 muertos y 30.000 personas que se vieron afectadas en Haití.

Haití se ve, además, gravemente afectado por pandemias como la del VIH/SIDA. Un esfuerzo adicional podría hacerse en materia de cooperación para reforzar los programas de sanidad en ese país. Nuestro llamado a la comunidad internacional es en ese sentido.

La comunidad internacional, y en particular América Latina, tienen para Haití un lugar de privilegio en su historia. Una de las primeras tierras descubiertas logró su independencia en 1804. En 1816 daba asilo y respaldaba sin reservas al que llamamos libertador de América, Simón Bolívar. Estamos, pues, en deuda con esta hermana República. Honduras expresa su solidaridad en estos momentos difíciles y eleva su voz para que no se olvide nuevamente al pueblo haitiano.

El Presidente: El siguiente orador es la representante de El Salvador, a quien doy la palabra.

Sra. Gallardo (El Salvador): Sr. Presidente: Permítame expresar la satisfacción del Gobierno de El Salvador por su iniciativa de convocar un debate abierto del Consejo de Seguridad para considerar la situación de Haití. Asimismo, aprovechamos esta ocasión para expresar nuestra confianza en la gestión diplomática que la Argentina habrá de realizar en la conducción de este Consejo.

El Gobierno de mi país concede gran importancia a este tema, no sólo por las implicaciones regionales en materia de paz y seguridad, sino además por el drama humano y las necesidades apremiantes que la sociedad civil haitiana vive en este momento. La paz social a la cual aspira requiere avanzar en la creación y posterior consolidación de instituciones democráticas que le permitan mejorar sus condiciones de vida y fortalecer el estado de derecho.

Por otra parte, este debate nos brinda la oportunidad para reiterar la voluntad política del Gobierno de El Salvador de continuar contribuyendo, en la medida de nuestras limitadas posibilidades, con el proceso de estabilización que la comunidad internacional y el Gobierno de Transición están llevando a cabo en Haití, esto en el marco de la acción de la comunidad internacional, desde la perspectiva mundial multilateral de las Naciones Unidas por medio de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), como desde la perspectiva regional, es decir, por medio de la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Grupo de Río. Este es un proceso que debe seguirse consolidando.

Aprovechamos asimismo esta ocasión para encomiar la labor y gestión del Secretario General de las Naciones Unidas en este proceso.

El Salvador comparte la preocupación del Gobierno de Transición en Haití por el deterioro de la situación de seguridad, especialmente en Puerto Príncipe, y el clima político tenso derivado de la misma. La existencia de varios grupos armados, y la intención de algunos de ellos de confrontar con el Gobierno de

Transición, continúa siendo una de las principales amenazas para la paz y la seguridad en dicho país. Asimismo, mi delegación abriga la esperanza de que las medidas propuestas por el Gobierno de Transición contribuyan a reducir los niveles de violencia y a favorecer un clima político que propicie tolerancia, diálogo y negociación. Como sabe el Consejo, el Gobierno de El Salvador está convencido de que éstas son herramientas necesarias para la búsqueda y la consolidación de la paz. Nuestra propia historia lo ha demostrado.

Por otra parte, los esfuerzos de coordinación realizados por la MINUSTAH y la Policía Nacional en Puerto Príncipe, a fin de restablecer la confianza de la población en la capacidad de la Policía Nacional haitiana ha demostrado ser una práctica efectiva para avanzar por el camino correcto. En este contexto, es importante realizar un mayor esfuerzo a fin de fortalecer la comisión nacional de desarme, desmovilización y reintegración. Permítasenos recordar que en el proceso de consolidación de paz salvadoreña éste fue un paso esencial al que la comunidad internacional prestó mucha atención.

En lo que respecta al componente de la policía civil de la MINUSTAH, a solicitud de las Naciones Unidas, el Gobierno de El Salvador examina la posibilidad de poner a disposición un mayor número de oficiales de policía, especialmente mujeres, para que se integren al esfuerzo que realiza la comunidad internacional en general, así como el conjunto de los países de América latina y el Caribe.

El Gobierno de El Salvador está convencido de que la estabilización y consolidación de la paz en Haití pasa necesariamente por la promoción del diálogo y la reconciliación nacional. En este sentido, nos complace conocer la evaluación positiva que ha hecho el Representante Especial del Secretario General, Embajador Juan Gabriel Valdés, como consecuencia de sus reuniones exploratorias con dirigentes políticos y representantes de la sociedad civil. Éstos han manifestado su disposición a la realización del diálogo nacional.

Por otra parte, el compromiso del Gobierno de Transición de organizar elecciones libres, justas y dignas de confianza en 2005 y traspasar el poder a un presidente electo el 7 de febrero de 2006 constituye, a nuestro juicio, una pieza clave que puede contribuir efectivamente al éxito del diálogo y a la reconciliación nacional. La experiencia salvadoreña en esta materia podría ser de utilidad para Haití, por lo que la ponemos a disposición en las modalidades y formato que sea mutuamente convenido. En este contexto, satisface a mi delegación el memorando de entendimiento entre las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) sobre la asistencia electoral a Haití, suscrito el 3 de noviembre de 2004. En él se delinean las responsabilidades respectivas y se establece un comité de cooperación electoral para asegurar que la asistencia prestada sea eficaz y coherente.

Aunado a la gravedad de la situación política, es importante reconocer el impacto negativo de los desastres naturales, y en particular de las inundaciones ocurridas en mayo de 2004 en la zona meridional de Haití, así como las lluvias torrenciales causadas por el paso de la tormenta tropical Jeanne en septiembre de 2004. Es innegable que la necesidad de una respuesta inmediata al desastre planteó un nuevo desafío para la MINUSTAH, lo cual obligó a redesplegar temporalmente el personal militar y de policía a Gonaïves para apoyar a las tropas argentinas que prestaban servicios de seguridad en los puntos de distribución, los almacenes, así como los convoyes humanitarios. La respuesta de la comunidad internacional, a juicio de mi delegación, fue acertada y efectiva. No obstante, la vulnerabilidad manifiesta de Haití ante los desastres naturales, aunada a las tareas pendientes en materia de desarrollo constituye para la comunidad internacional y las autoridades nacionales un doble reto. No hemos de olvidar que la estabilización política debe acompañarse del fortalecimiento de la capacidad nacional para enfrentar simultáneamente ambos desafíos.

En este contexto, el Gobierno de El Salvador ratifica el compromiso expresado por el Grupo de Río, de gestionar de forma coordinada ante el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y los países donantes la pronta liberación de los fondos y recursos comprometidos para la estabilización en Haití, así como se complace por la decisión adoptada por el Consejo Económico y Social de reactivar el Grupo Consultivo Especial para Haití.

Para concluir, desearía expresar la satisfacción de mi delegación con las acciones adoptadas por el Consejo de Seguridad en relación con las propuestas formuladas por el Secretario General en su informe contenido en el documento S/2004/908, y en particular con la prórroga del mandato de la MINUSTAH para un período adicional de 18 meses, hasta el 31 de mayo de 2006. El Salvador está convencido de que el acompañamiento de las Naciones Unidas en esta etapa del

proceso de estabilización en Haití es fundamental para el éxito de una reconciliación nacional duradera.

El Presidente: A continuación, para el caso que tuviese que responder a observaciones o preguntas que hubieran sido formuladas en el curso de la sesión, doy la palabra al Sr. Juan Gabriel Valdés.

Sr. Valdés: Quisiera usar brevemente la palabra para agradecer, en nombre del Secretario General y en nombre de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), las intervenciones que se han realizado en el día de hoy, que nos sirven, de manera muy especial, para enriquecer la visión que tenemos de la voluntad del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional con respecto a la tarea que tenemos que desarrollar en Haití. Quisiera agradecer muy especialmente las muy generosas e inmerecidas palabras que se han dirigido a mi persona. Las recojo como una muestra de confianza en la Misión de las Naciones Unidas, en los soldados y policías que participan en el apoyo a la recuperación de la seguridad en Haití y en los funcionarios de nuestra Organización que participan diariamente en tareas de apoyo en muy distintas áreas a la sociedad haitiana, a su desarrollo y a su reconciliación.

He podido ver en el curso de las intervenciones cómo las distintas delegaciones que han hecho uso de la palabra han expresado la prioridad que tiene y que debe tener para la MINUSTAH el proceso de desarme en la sociedad haitiana de todos los grupos ilegales que siguen manteniendo armas de guerra en su poder. He visto también cómo las distintas delegaciones han subrayado la necesidad de que los haitianos ingresen en un proceso de reconciliación y de diálogo nacional y la necesidad de que la MINUSTAH otorgue el respaldo técnico y el apoyo político a la sociedad haitiana para que ese diálogo tenga resultados positivos para el proceso electoral que tendrá curso durante este año, así como para la gobernabilidad que será necesario afirmar en el curso de la constitución de un gobierno democrático y de un gobierno legítimo en el curso de los primeros meses del año que sigue.

Ya tuve la oportunidad de manifestarle, mi querido amigo Rafael Bielsa, qué valor otorgo a esta reunión y a la decisión de la República Argentina de convocar a esta sesión abierta del Consejo de Seguridad para discutir la situación de Haití. Me parece que esta reunión se realiza en un momento en que la Misión de las Naciones Unidas, con el apoyo del Gobierno de Transición de Haití y la creciente participación de la sociedad haitiana, ha logrado detener la caída de esa sociedad en un proceso de desintegración, en un proceso de abismo. Este proceso ha sido efectivamente detenido. Hoy necesitamos remontar la pendiente, para lo cual se hace necesario impulsar un proceso de reconciliación entre los haitianos, impulsar un diálogo, consolidar las instituciones, perfeccionar el trabajo de la policía y, al mismo tiempo, como se ha señalado repetidamente en esta sesión, mantener el apoyo de la comunidad internacional en términos económicos para el desarrollo de proyectos que afecten positivamente la calidad de vida del pueblo haitiano durante los próximos meses y en el transcurso del próximo año. Esta sesión confirma, una vez más, que el principal mérito de esta Organización en el trabajo en apoyo a los países en desarrollo que sufren procesos de desintegración interna radica en la persistencia del trabajo, en la persistencia del apoyo, en la capacidad de insistir en que esos pueblos tienen la capacidad propia de salir de la situación de dificultad en la que se encuentran, en la medida en que la comunidad internacional les da su respaldo.

El Presidente: Sr. Representante Especial: Le agradezco sus nítidos conceptos y sus generosas palabras.

Como resultado de las consultas que han celebrado los miembros del Consejo de Seguridad, se me ha autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo.

> “El Consejo de Seguridad reafirma el mandato amplio de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), tal como se recoge en las resoluciones 1542 (2004) y 1576 (2004), y expresa su apoyo a la presencia de las Naciones Unidas en Haití durante el tiempo que sea necesario.
>
> El Consejo de Seguridad subraya que la reconciliación nacional, la seguridad y el desarrollo económico siguen siendo fundamentales para la estabilidad de Haití y, en este sentido, destaca que todos los Estados Miembros y organizaciones internacionales, en particular los de la región, deben seguir respaldando al Gobierno de transición de Haití en esa labor.
>
> El Consejo de Seguridad subraya la importancia de la función que realiza la MINUSTAH para lograr un entorno seguro y encomia las recientes operaciones conjuntas realizadas por la MINUSTAH y la Policía Nacional de Haití, en

particular las emprendidas contra todos los grupos armados ilícitos. No obstante, señala que es necesario adoptar más medidas urgentes para que siga mejorando la situación de la seguridad. El Consejo insta una vez más a todas las partes en Haití a que respeten los derechos humanos y renuncien al uso de la violencia para alcanzar sus objetivos.

El Consejo de Seguridad alienta al Gobierno de transición a que establezca sin demora la Comisión Nacional de desarme, desmovilización y reintegración que se ocupe, en forma integral de todos los grupos armados, en particular de los antiguos miembros del ejército. Señala que toda compensación debe formar parte de una solución general y duradera.

El Consejo de Seguridad renueva su llamamiento a las instituciones financieras internacionales y los países donantes para que desembolsen sin demora los fondos prometidos en la Conferencia internacional de donantes para Haití, celebrada en julio de 2004. Reconoce la necesidad de que la MINUSTAH, otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los Estados Miembros ayuden al Gobierno de transición a elaborar y ejecutar proyectos de desarrollo en Haití, así como proyectos de efecto rápido. El Consejo reitera la necesidad de ayudar al Gobierno de transición a establecer una estrategia de desarrollo a largo plazo para Haití, de conformidad con las prioridades recogidas en el marco de cooperación provisional.

El Consejo de Seguridad acoge con satisfacción las medidas adoptadas recientemente por el Gobierno de transición de Haití para poner en libertad a algunas personas que se encontraban detenidas sin que se hubiera formulado una acusación formal contra ellas o se hubiera celebrado un juicio previo, e insta al Gobierno de transición a que examine todos los casos a fin de que se respeten plenamente las garantías procesales y la legalidad establecida. En este sentido, el Consejo insta a la MINUSTAH a que siga contribuyendo a la capacitación en materia de derechos humanos de las autoridades judiciales, policiales y penitenciarias de Haití con el fin de asegurar el cumplimiento de las normas y disposiciones internacionales.

El Consejo de Seguridad alienta al Gobierno de transición a seguir adoptando las medidas pertinentes con miras a emprender un proceso de diálogo y reconciliación nacional de carácter amplio e incluyente e insta a todos los actores políticos de Haití a que renuncien a la violencia y participen en el diálogo sin demora. El Consejo apoya plenamente la labor continua de la MINUSTAH en pro de este proceso.

El Consejo de Seguridad exhorta al Gobierno de transición a que, con la ayuda de la MINUSTAH y la Organización de los Estados Americanos, adopte urgentemente las medidas necesarias para que en 2005 puedan celebrarse elecciones libres e imparciales y tenga lugar el subsiguiente traspaso de poder a las autoridades elegidas, y acoge con satisfacción las decisiones adoptadas recientemente por el Consejo Electoral Provisional en el marco de los preparativos de las elecciones. Alienta a todos los partidos políticos que han rechazado la violencia a que participen en el proceso electoral.

El Consejo de Seguridad manifiesta su intención de organizar una misión a Haití antes del 1° de junio de 2005, probablemente de manera conjunta con una misión del Grupo Consultivo Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social.

El Consejo de Seguridad expresa su gratitud a los países que han aportado personal a la Misión. Exhorta a los países que aportan contingentes y personal de policía a que completen los efectivos de la MINUSTAH cuanto antes e insiste en que es fundamental que esta medida se lleve a cabo con prontitud para que la operación siga obteniendo buenos resultados.

El Consejo de Seguridad expresa su pleno apoyo al Representante Especial del Secretario General para Haití, Juan Gabriel Valdés, y encomia la labor realizada por la MINUSTAH y todo su personal.”

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2005/1.

Habida cuenta de que el Ministro de Relaciones Exteriores de Haití ha solicitado la palabra, si ninguno

de los miembros de este Consejo tiene observación alguna en contrario, esta Presidencia se la concede.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Haití.

Sr. Siméon (Haití) (*habla en francés*): Ahora que esta sesión del Consejo de Seguridad llega a su fin, permítaseme intervenir brevemente para dar las gracias una vez más al hermano país de la Argentina por haber organizado esta sesión extraordinaria del Consejo de Seguridad y para felicitar sinceramente a mi amigo, el Sr. Rafael Bielsa, por la habilidad con que ha dirigido esta sesión.

Doy las gracias a todos los aquí presentes por haber respondido al llamamiento del Presidente en el día de hoy. Su nivel de participación demuestra su grado de solidaridad con mi país. Quiero darles las gracias por este gesto de solidaridad y por la comprensión de nuestro problema, que se ha hecho evidente en todas las intervenciones, así como por habernos expresado sinceramente sus preocupaciones y recomendaciones. Les prometo informar al respecto a mi Gobierno, y, a través de los medios de difusión, a mi pueblo, así como a las organizaciones sociales y profesionales de mi país. Al momento de separarnos, espero contar con el apoyo de todos en el futuro, porque sé que su apoyo será siempre amistoso y solidario.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en la lista. El Consejo de Seguridad ha concluido de esta manera la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. No quiero terminar sin agradecer a la Secretaría, infatigable proveedora de agua y otros soportes logísticos esenciales, y también a los intérpretes, sin los cuales el Consejo de Seguridad sería la torre de Babel.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.